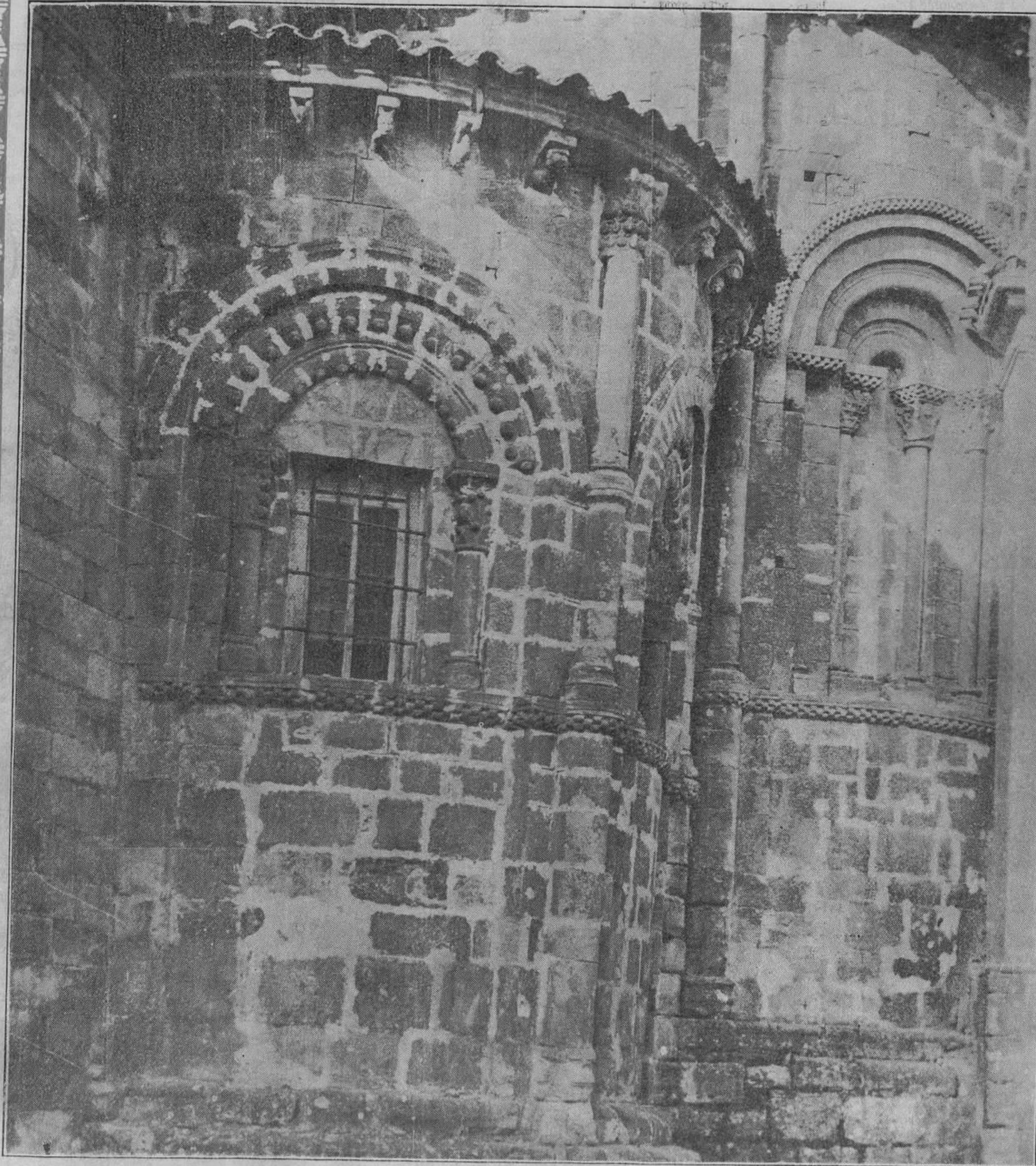


LA MONTAÑA



DE "LA MONTAÑA ARTISTICA"
— Y MONUMENTAL —

SANTILLANA.—El ábside de la
Colegiata. (Foto. Ceballos.)

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.

Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

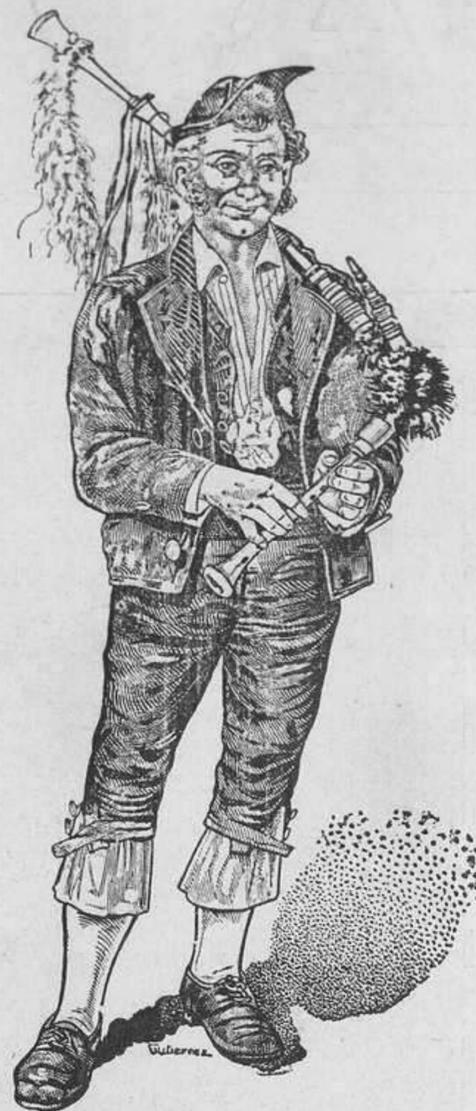
“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Banco de Santander

Fundado en 1857

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas.	10.000.000
Desembolsado	„	2.500.000
Fondo de Reserva	„	1.950.000
Fondo de Previsión	„	325.000

Sucursales:

AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTAÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

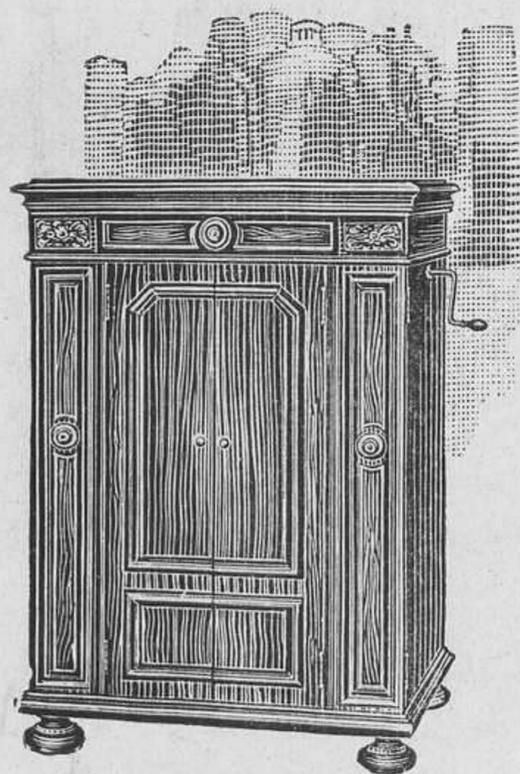
Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000.000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Ricla	Viuda de	Teléfonos
(Muralla)	Humara y Lastra	A-3498
83 y 85	S. en C.	M-9093

Disponibile

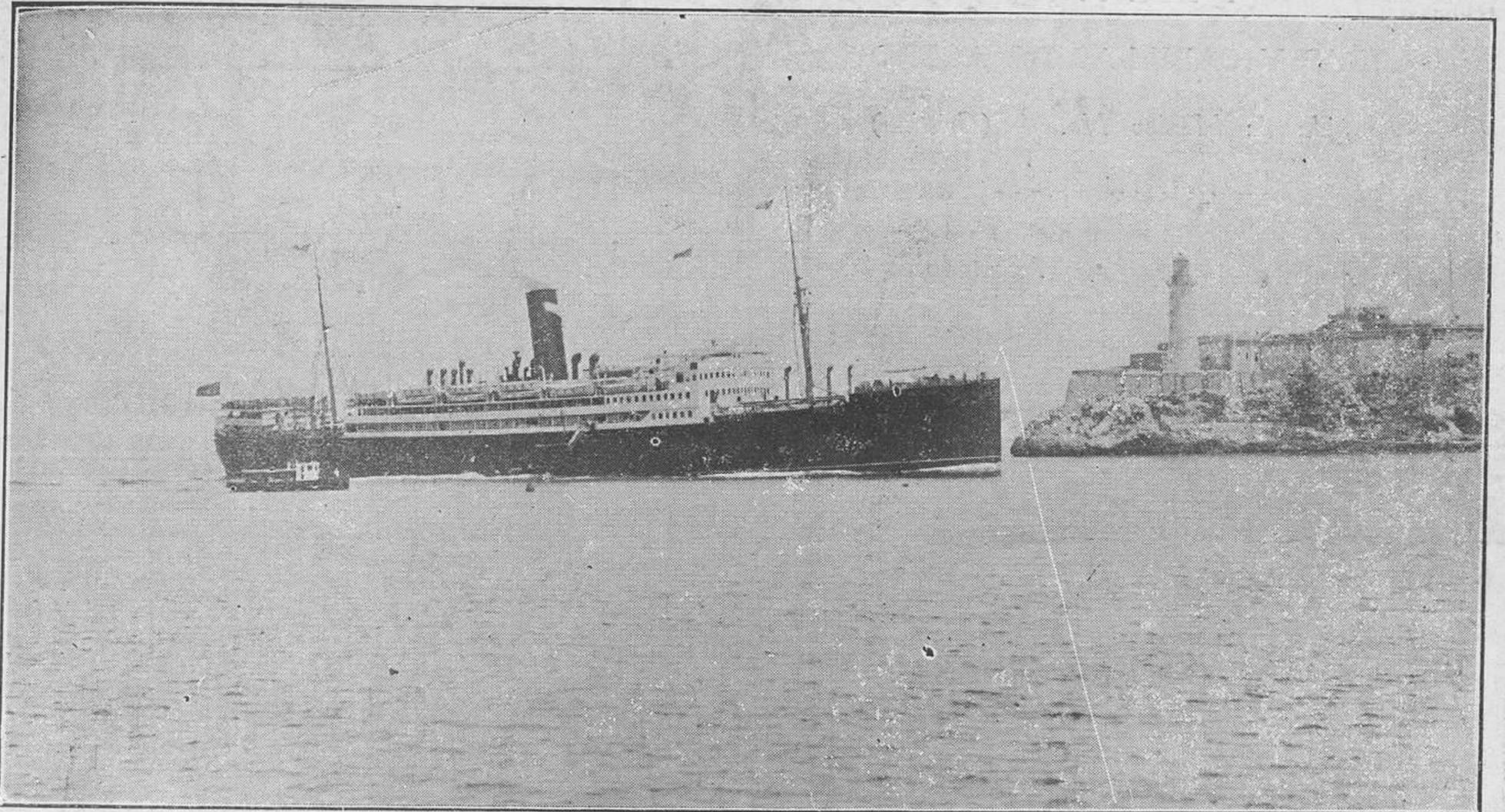
“EL TRATADO”

Almacén Importador de Viveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120.-Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA



SERVICIOS REGULARES DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA.
LINEA RAPIDA AL NORTE DE ESPAÑA Y MEXICO—SERVICIO CADA 22 DIAS.

PROXIMAS SALIDAS DE HABANA

PARA VERACRUZ Y TAMPICO

48 horas de viaje:

13 Septiembre, “ALFONSO XIII”.
5 Octubre, “CRISTOBAL COLON”.
27 Octubre, “ALFONSO XIII”.
18 Noviembre, “CRISTOBAL COLON”.

CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO

9 días de viaje:

24 Septiembre, “ALFONSO XIII”.
16 Octubre, “CRISTOBAL COLON”.
7 Noviembre, “ALFONSO XIII”.
29 Noviembre, “CRISTOBAL COLON”.

LINEA CANARIAS, GOLFO MEXICANO Y MEDITERRANEO—SERVICIO CADA 26 DIAS.

PROXIMAS SALIDAS DE HABANA

VERACRUZ Y GALVESTON O NEW ORLEANS:

PARA CANARIAS, CADIZ Y BARCELONA:

Día 16 de Septiembre.
” 12 ” Octubre.
” 7 ” Noviembre.
” 3 ” Diciembre.
” 28 ” Diciembre.

Día 3 de Octubre.
” 29 ” Octubre.
” 24 ” Noviembre.
” 20 ” Diciembre.
” 14 ” Enero 1927.

ESTOS VAPORES ATRACAN A LOS MUELLES DE LA PORT OF HAVANA DOCKS CO.

PARA MAS INFORMES, DIRIGIRSE A MANUEL OTADUY. AGENTE GENERAL.

SAN IGNACIO 72.

APARTADO 707.
HABANA.

TELEFONOS: A-6588 y A-7900.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cía., S. en C.

MADERAS, BARROS, TEJAS FRANCESAS
Y ALICANTINAS

LADRILLO DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Cable y Telégrafo:
"CAGIGA"

Apartado 854

Claves:
A. B. C. 5a. Edic.
SOUTHARD



Editorial NERMES Compostela 78

Imprenta, Papelería,

Efectos de Escritorio

Teléfono A-3468.—Apartado 2097

Habana, Cuba.

SIERRA

“VIVES”

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION



AVELINO GONZALEZ



TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: "VIVES"

VIVES NUMERO 135

HABANA

GARAGE

“LA UNION”

DE

ANASTASIO MAURI

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES. TA-
LLER DE MECANICA. ACEITES GASOLI-
NA, GRASAS Y GOMAS.

○ ○ ○

MAQUINAS PARA PASEOS
Y ENTIERROS

ESTACION DE SERVICIO FORD.

ECONOMIA 48, 50 y 56. TELEF. M-2841.

HABANA.

Hotel Capitolio-Pasaje



UNO DE LOS MEJORES DE CUBA
PASEO DE MARTI 35
HABANA

Habitaciones y Departamento con baño.
Cocina a la Española, Criolla y Americana.
ESPECIALIDAD EN BANQUETES
Conciertos todas las tardes y noches.

E. ORTIZ Y COMPAÑIA



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Cayo Mambí, Cayo Cristo y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla

COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

Agua de Solares

La mejor agua de mesa



PIDASE
EN
FARMACIAS,
DROGUERIAS,
RESTAURANTS
Y
ESTABLECIMIENTOS
DE VIVERES
FINOS

UNICOS
RECEPTORES
PARA
CUBA:

**GOMEZ
Y HERMANO**

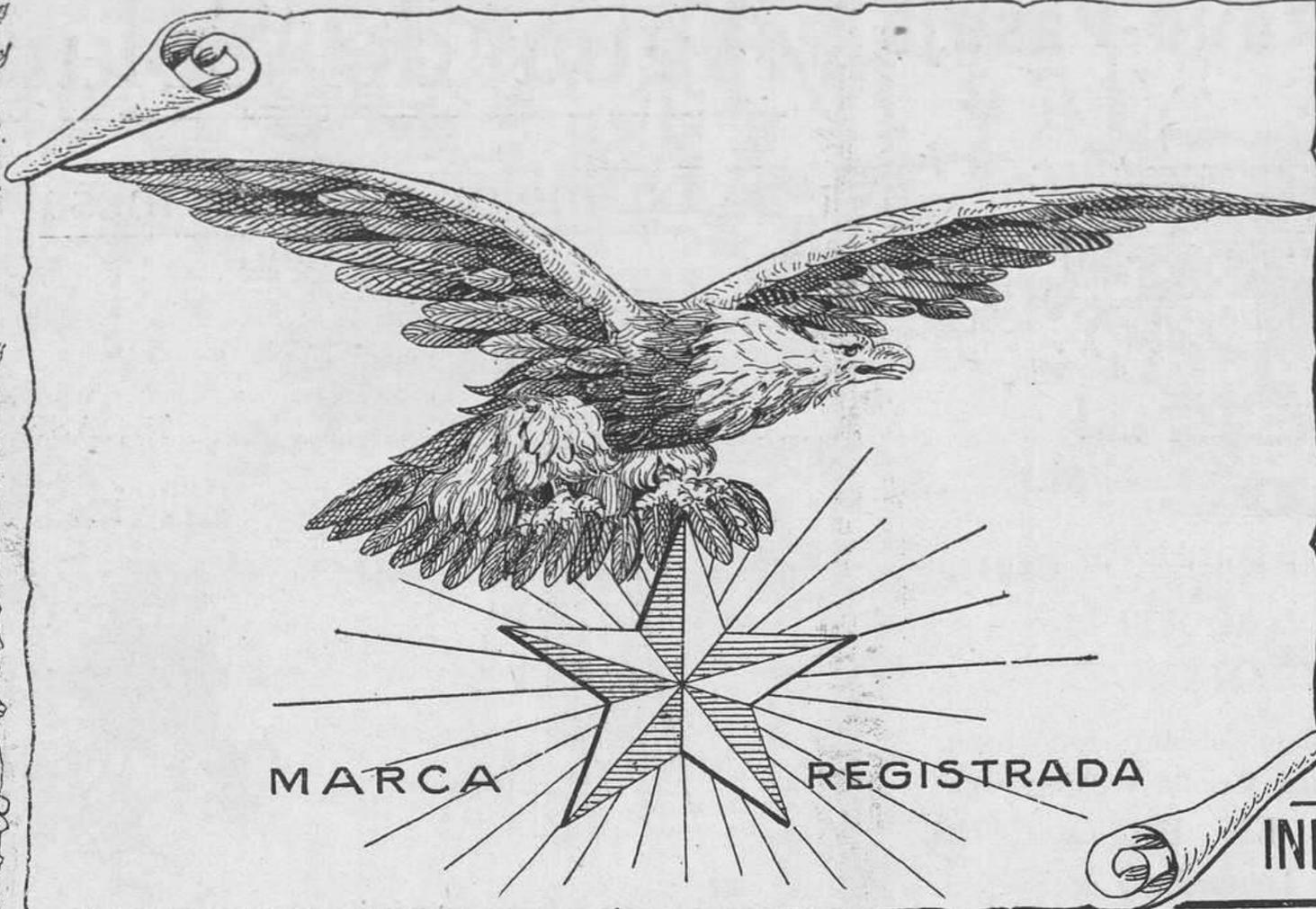
AVE. DE ITALIA Nos. 104 Y 106.—Tel. A-1796.

AGUILA No. 143.—Tel. A-2918.

— H A B A N A —



GRAN
FABRICA
DE
SOMBREROS
DE
PAJILLA



MARCA REGISTRADA

INDEPENDIENTE

J. BARQUIN Y CA. S. EN C.

ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL
MURALLA ESQUINA A AGUIAR APARTADO N° 1234.
HABANA.

EL SOMBRERO
DE
CASTOR MAS FINO

AGENTES

EXCLUSIVOS

PARA
LA ISLA DE CUBA

Y
MEXICO



MARCA DEPOSITADA



LA MONTAÑESA



REVISTA DECENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR FUNDADOR J. M. FUENTEVILLA DIRECTOR F. BASOA Y MARSELLA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: EN LA HABANA, UN MES..... } 80 cts. INTERIOR, UN MES..... }	OFICINAS Y ADMINISTRACIÓN AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
-----------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------

AÑO XII

HABANA, 10 DE ENERO DE 1927

NUM. 37

EL PANTANO DEL EBRO

Ha sido aprobado definitivamente el proyecto

Por real orden ha sido aprobado definitivamente el proyecto del pantano del Ebro, en Reinos. Y se ha autorizado a la Federación Sindical Hidrográfica del Ebro para ejecutar, por el sistema de administración, la presa de derivación y los desagües de fondo con sujeción a dicho proyecto y por su presupuesto, por dicho sistema, de 270.691,89 pesetas, con cargo a los fondos que administra. Además, se ha ordenado que por la División Hidráulica del Ebro se proceda seguidamente a verificar aforos en el Ebro y sus afluentes y a hacer la modulación de todos los aprovechamientos existentes en aquél, desde la presa de embalse hasta el mar, con objeto de que al ponerse en explotación el pantano haya datos suficientes respecto al régimen del río en cada punto, y del caudal que realmente utilice cada aprovechamiento actual. A este efecto, redactará dicha División, a la mayor brevedad, el proyecto de estaciones de aforo complementarias de las existentes y de mejoras de éstas, previa la aprobación del correspondiente presupuesto de gastos de estudio, los cuales serán de cargo de la Confederación que informará el presupuesto, y en su día el proyecto. También redactará la División, y someterá a la aprobación del Ministerio de Fomento, con iguales requisitos, el presupuesto de los gastos que ha de ocasionar la modulación de los aprovechamientos.

Respecto a los daños que causará en la región campurriana la construcción del pantano del Ebro, la real orden dice lo siguiente: "Por la Confederación y sus organismos dependientes, con arreglo a su reglamento, se procederá desde luego al deslinde de los terrenos necesarios para las obras

y zonas de servidumbre de las mismas, y a incoar los correspondientes expedientes de expropiación forzosa en aquellos casos en los cuales sean de aplicación estricta los preceptos de la legislación vigente; proponiendo, en otros, acuerdos con los interesados, si hubiere lugar, o modificaciones en dicha legislación, para que no quede sin resarcir ningún perjuicio, de cualquier índole que sea, siempre que esté debidamente justificado." Esta parte de la real orden llevará la tranquilidad a algunos ánimos inquietos, porque bien claramente se dice que el Estado quiere "que no quede sin resarcir ningún perjuicio."

En la real orden en que se aprueba definitivamente el proyecto del pantano del Ebro se dice, en uno de los considerandos, que "aparte el aspecto efectivo que tienen las reclamaciones, grandes en número, fundadas en la necesidad de expropiación de fincas rústicas, urbanas e industriales, o concesiones mineras, y de la estimación, generalmente exageradísima, que, por lo que se refiere a industrias y minas principalmente, se hace de dichos perjuicios, dichas expropiaciones e indemnizaciones están reguladas por las leyes y disposiciones sobre la materia, y si no fuesen éstas suficientes, por no comprender algún caso especial, se podrá dictar otras, con carácter general o casuístico, que sean necesarias."

La real orden, además, autoriza a la Confederación para redactar los replanteos previos a la subasta de todas las obras de desviación de caminos y carreteras comprendidas en el proyecto, y para estudiar una nueva variante del trazado del ferrocarril de La Robla, para que sirva de base a la resolución definitiva de tan importante asunto.



Por RAMON G. ZORRILLA

Parece que ahora, con la visita que a nuestra provincia santanderina han realizado los señores Primo de Rivera, Martínez Anido y conde de Guadalhorce, soplan para la Montaña favorables vientos que pueden impulsar un tanto su marcha, estancada de algún tiempo a esta parte, en una anquilosis que alcanza a todos los aspectos de la vida productora de nuestra región, agobiada por una crisis industrial cada vez más intensa.

Ya hace algunos años que la marcha evolutiva de Santander, no sólo se vió detenida, sino que comenzó a experimentar un retroceso inquietante, del que apenas si se daban cuenta los más llamados a velar por el resurgimiento de la ciudad y su provincia. ¿Causas de este estancamiento, o paso atrás, en la trayectoria progresiva que nuestra provincia, por su situación y por sus recursos propios, debió seguir de una manera ininterrumpida? Son muy varias, sin duda alguna. Pero la mayor de todas ellas, la peor, es la señalada atrevidamente por la Federación de Entidades Libres de Santander en el admirable escrito entregado por el señor Pérez del Molino al Marqués de Estella, en el Ayuntamiento santanderino. "Venimos trabajando en Santander—dice la citada Federación, en su escrito al Presidente del Consejo—dominados por la fuerza económica de otras regiones más ricas, más afortunadas y *más favorecidas que la nuestra por la acción oficial.*"

No sirve buscar las principales causas del mal que sufre nuestra región actualmente, donde muchos han intentado hallarlas, culpando a éstos o a los otros de falta de visión acertada de la realidad, y, en otros casos, a la propia idiosincrasia del montañés, frío por condición ingénita, remiso en la acción colectiva de cooperación agrupada.

Esto, más que una verdad, nos parece un tópico demasiado manoseado ya. A lo sumo, los santanderinos se podrán culpar a sí mismos de haberse bañado en "agua de rosas" y de haberse tumbado a la bartola demasiado, cuando la capital de la Montaña recibió los primeros soplos propicios que le trajo la Jornada Regia.

En realidad, las causas de la decadencia señalada hay que hallarlas fuera de la Montaña. Esa falta de ayuda oficial a nuestra provincia, cuando a otras, ya más ricas y poderosas de suyo, se les prodigaban mercedes a manos llenas, fué lo que determinó tal estado de cosas. Al lado de una vecina de la potencialidad industrial y económica de Vizcaya, donde las "influencias" y el poder para el des-

arrollo de un bien deliberado "plan de absorción" son sobradamente conocidas; donde regímenes especiales de favor y preferencia la ponen en condiciones de innegable superioridad frente a otras regiones cercanas, nuestra provincia no podía sostenerse con la necesaria firmeza. Precisábase, para neutralizar los medios de defensa entre el grande y el chico, una constante acción central, una protección resuelta a la región inferior, de parte de los Poderes Públicos.

Santander vió lo que necesitaba. Estudió proyectos con los que se pondría en condiciones de competencia, y a Madrid fueron comisiones y más comisiones a solicitar su aprobación. Se escuchaba a los comisionados; se "prometía atender las justas aspiraciones formuladas", las que después eran perfectamente desatendidas y olvidadas. Inerme de esta forma nuestra provincia frente a un vecino poderoso y avizor, en el puerto tenían que ir escaseando cada vez más los buques; las industrias, reduciendo el montante de su producción; el comercio de exportación con América, disminuyendo notablemente; el de importación, cada vez menor, y en la misma escala descendente el resto de las actividades. Y muy amargas han debido ser ahora las lamentaciones de nuestra región, cuando el Presidente del Consejo, acompañado de dos consejeros de la Corona, se ha decidido a realizar un viaje a Santander, para estudiar sus problemas y ver cuáles son sus necesidades inmediatas.

Que nuestra provincia ha de obtener grandes beneficios de esa visita de Primo de Rivera y de los ministros de la Gobernación y Fomento, no cabe duda, después de las solemnes promesas hechas por dichos gobernantes en Santander.

Por lo pronto, aparte la aprobación de proyectos de gran importancia para el resurgimiento industrial, y por tanto económico, de la capital y su provincia, se sabe, por boca del ministro de Fomento, conde de Guadalhorce, que serán destinados a Santander 32 millones de pesetas para mejoras de su puerto.

Estas promesas, a punto de convertirse en realidades ya, son las que nos hacen afirmar que ahora soplan para la Montaña vientos favorables que habrán de impulsarla poderosamente en su marcha.

Ramon G. Zorrilla

E L O B S T Á C U L O

C U E N T O

En la puerta de la paqueña taberna rural, punto estratégico que él deliberadamente había elegido para vigilar el portal de Carmela, se hallaba Paulino,—Lino, como en el pueblo le llamaban—, esperando, impaciente, la salida de la moza que le había sorbido el seso, hasta el punto de que su pensamiento sólo girase en torno a la figura fresca y pimpante de la muchacha.

Era Lino un mozo sencillote e inocentón. Para él la vida no había tenido todavía empujones ni zarpazos, cuando la figura de Carmela comenzó a metérsele corazón adentro, en el apresurado florecer de un cariño que le quitaba el sosiego.

Todos los días, a una hora determinada, se llegaba el mozo a la puerta de la taberna, próxima a la casa de Carmela, donde esperaba la salida acostumbrada.

Cuando ella aparecía en el portal, alegrábasele el alma al mozo, hasta el punto de no notar la expresión de fría indiferencia con que ella le acogía todos los días. Era Carmela una coquetuela de siete suelas, ligera y tornadiza como una velca, para quien aquel hondo cariño del mozo sólo constituía un entretenimiento caprichoso y un motivo de orgullo ante las demás muchachas del lugar.

Siempre que Lino, con torpes palabras, pero con la vehemencia de su pasión fuerte, trataba de dar forma de noviazgo a la amistad que a los dos unía, cortábale ella los avances en el campo de las frases amorosas, llevando,

hábilmente, la conversación hacia otros puntos, distrayendo la obstinada insistencia del muchacho con cualquier motivo. Casi todos los días venían a sostener el mismo diálogo.

—Pensé que no saldrías hoy, Carmela. ¿Cómo tardar tanto?

—Hombre; tengo que terminar los quehaceres de casa. Bien lo sabes tú. Siempre es una quien lo tiene que hacer todo. Además... ¿por qué me lo preguntas? ¡No sé qué más te da a ti!...

—Es que... Bueno, es verdad. Tienes razón, Carmela. No debe importarme nada. Nunca quieres tú que a mí me importe nada lo tuyo... Era una pregunta como otra cualquiera.

—Pues, hijo, siempre estás con la misma canción. “¿De dónde vienes?, ¿a dónde vas?, ¿por qué no saliste antes?” ¡Ni que fuéramos novios!...

—Novios... ¡ni que fuéramos novios! Ya hace tiempo que lo seríamos si tú quisieras, Carmela... Pero tú te niegas siempre... siempre...

—No me niego, Lino. Somos demasiado jóvenes. En mi casa no me dejan. Ya te he dicho muchas veces que lo seremos más adelante. ¿Qué más quieres?

—¿Qué más voy a querer? ¡Quiero saber, con toda seguridad, si tú serás mi novia algún día, Carmela!...

—Pues yo creo que te he dicho que más adelante. Para el enamorado mozo, aquellas largas que la mucha-



Magnífica portada de una casa quemada de Viérnoles que a principios de 1700 construyó don Juan Antonio Revilla Castañeda Alvarado Velarde, rico hijodalgo de apellidos ilustres. Durante un siglo lució su gallardía y hoy sólo muestra sus muros arruinados tras un balcón y una verja, encanto de las presentes generaciones.

(Foto. Bordetas.)



cha daba siempre al asunto, eran mortificantes en grado sumo. Cerca de un año llevaba detrás de la joven, más colado por ella cada día, y nada había conseguido, como no fuera el consabido aplazamiento de siempre: "más adelante, más adelante"...

¡Más adelante! ¿Cuándo? Se confundía el pobre Lino en un mar de dudas, consumido en el fuego de aquel cariño loco que le tenía fuera de razón.

Con los primeros días de junio había llegado al pueblo un joven indiano, primo de Carmela, procedente de Cuba, donde había pasado algunos años. Fino, elegante y simpático, con su porte y la sugestión que todo indiano joven produce entre las muchachas, su llegada al pueblo fué para Lino motivo de intensa preocupación y hondo desasosiego, aumentando después, al ver cómo el indiano y Carmela menudeaban cada vez más las entrevistas y los paseos. No tardó en correrse por el pueblo la especie de que los dos primos se casaban.

Desde que el indiano llegara al pueblo, sólo una vez pudo hablar Lino con Carmela, a la que echó en cara el interés que mostraba por el recién llegado.

—Es mi primo. Vino un poco delicado y hay que distraerle—le había dicho la moza—. ¡Además, tú y yo no somos novios todavía!

—Pero la gente dice que os casais, Carmela...

—¡La gente... ¡habla tanto!

Una tarde el mozo quiso llevar más allá sus averiguaciones. Le consumían las dudas y decidió expiar a los dos primos. Acostumbraban éstos a salir, al atardecer, a dar un paseo hasta las afueras del pueblo, donde, por lo regular, se sentaban un rato a charlar. Lino los siguió y logró ocultarse detrás de una bardalada próxima, desde donde podía oír perfectamente cuanto los dos jóvenes hablaran. Desde los primeros momentos confirmó el mozo sus temores. Los dos primos eran novios. Hasta sus oídos llegaban las frases que le revelaban la proximidad de la boda, en las que iban envueltos planes y proyectos, expuestos con la vehemencia de dos verdaderos enamorados. Retorcíasele a Lino el corazón en un dolor hondísimo y desesperado, dolor de mordeduras, de algo que se rasga muy adentro. Sentía como un vértigo, como un atontamiento, dándole vueltas la cabeza, como si se hallara bajo los efectos de una gran borrachera.

De pronto oyó pronunciar su nombre y escuchó.

—Y dime, Carmela: ¿es verdad que no tuviste nada con ese Lino, que tanto te rondaba?

—Nada; te lo juro. Ya sé que por ahí dijeron que éramos novios, pero no era más que un amigo como los demás.

—¿Un amigo?

—Sí, es sólo un amigo. Mejor dicho, lo era, porque ahora ni eso.

—Creo que andaba muy enamorado de ti.

—Pues, hijo, lo que es yo, ni lo podía ver.

Se echaba la noche encima. Los dos jóvenes emprendieron el regreso al pueblo. Lino los vió alejarse por la carretera,—muy juntos—, pegado el uno al otro, embobados en una charla muy animada.

Echó a andar él también, con la cabeza baja, tomando la dirección contraria al pueblo, por un estrecho sendero que conducía a un pequeño molino distante kilómetro y medio del lugar. Sumido en las tinieblas de su alma, inconsciente y febril, como si la razón se le hubiera escapado, caminaba dando traspiés, tropezando con los guijarros del sendero. Al llegar a un pequeño montículo donde el camino formaba un recodo que ocultaba la vista del pueblo, se detuvo unos instantes para mirar hacia atrás. Allá abajo, un poco envuelto ya en las primeras sombras de la noche, quedaba el pueblo. Cerca ya de las primeras casas, en la carretera, pudo descubrir todavía a los dos primos, siempre muy juntos, perdiéndose en la lejanía. Se le escapó un sollozo y siguió su marcha...

Al otro día, muy de mañana, el joven indiano llegó apresuradamente a casa de su novia. Iba pálido, excitado, visiblemente entristecido.

—Carmela, ¿no sabes?

—¿Qué!

—Han encontrado esta mañana, en la presa del molino, el cadáver de Lino...

—¿Sí?—contestó la joven sin apenas inmutarse con la noticia.

—Todos aseguran que se tiró él en un momento de desesperación, porque... porque te quería, Carmela...

—¡Bah! El no era capaz de eso. Seguramente pasó por la presa y dió un mal paso...

—No, Carmela. El se ha matado por ti... Mejor dicho, por mí, porque yo vine a robarle su ilusión y a matar sus esperanzas. Me he enterado de todo. Has estado jugando con él como no debiste hacerlo. Te dejaste querer por él y le diste esperanzas. ¡Pobre mozo! Vió rota su ilusión, no tuvo valor para conformarse con la muerte de su ideal y prefirió morir él mismo. ¡Un mal paso! ¡Has dicho que un mal paso!... Es verdad. Su peor paso fué poner su corazón en quien, como tú, no lo merecía... Y ahora, Carmela... ahora, tú y yo no podremos casarnos. Estamos separados por esa muerte, que siempre se interpondrá entre nosotros como un fuerte obstáculo. Unido a ti, no podría yo soportar la idea de haber contribuído, aunque sin quererlo, a la muerte de ese infeliz... Prefiero volverme en seguida a América, antes que tener siempre en mi imaginación el recuerdo del muerto, en quien yo tendría que ver una víctima de tu egoísmo y de mi inconsciencia.

Ramón Céspedes.



Hablando con un poeta que no sabe leer ni escribir

Baldomero Seco y Gutiérrez es un buen poeta; el poeta más original de Cantabria; el que no sabe leer ni escribir, ni ha oído en su vida la palabra soneto. Y sin embargo, es poeta de inspiración, de emociones, de sentimiento, de buenísima ley, como un juglar castellano.

Alto, enjuto, de semblante expresivo con rasgos enérgicos, ojos vivaces y chiquitos y cabellera negra, arrastra su peregrina bohemia por los senderos y pernales de la sierra, tras su rebaño, cantando las seguidillas y las coplas que discurre bajo los robles y las encinas.

Nosotros le conocimos una apacible tarde otoñal, cuando labraba un hermoso palo de acebo, recostado sobre el enorme tronco de una cagiga que le protegía del ábrego que soplabla de la parte del mar.

El zurrón se nos antojó su lira y el "bigaro" un primitivo y tosco tintero donde mojara su pluma. ¡Allí estaba el trovador haciendo primores en la vara y lanzando al aire las sentimentales notas de una canción aldeana:

*Los ojos de mi morena
ni son chicos ni son grandes...*

La copla melodiosa y sentida, como todas las coplas de amor y de pena, nos trajo a la memoria la figura de un hidalgo montañés que, vestido con los pobres atalajes del pastor, hizo cantares y corrió aventuras por los montes, queriendo resucitar las antiguas escenas pastoriles, en un loco afán de bucólico romanticismo.

¡Otro Alonso Quijano, que vivió loco y murió cuerdo!

El pastor rompe su canción y nos mira sorprendido con sus ojillos chiquitines, donde asoman las lumbres del ingenio.

Se incorpora y nos saluda toscamente, pero poniendo en las palabras y en la intención afecto y bondad.

La blusa azul guapamente "pespunteada" es más limpia y más cuidadosamente confeccionada que la de los otros pastores que vimos en el monte. La boina del mismo color que la blusa, la faja encarnada, las albarcas tostadas, tienen una nota de distinción que hacen más interesante la estampa del trovador.

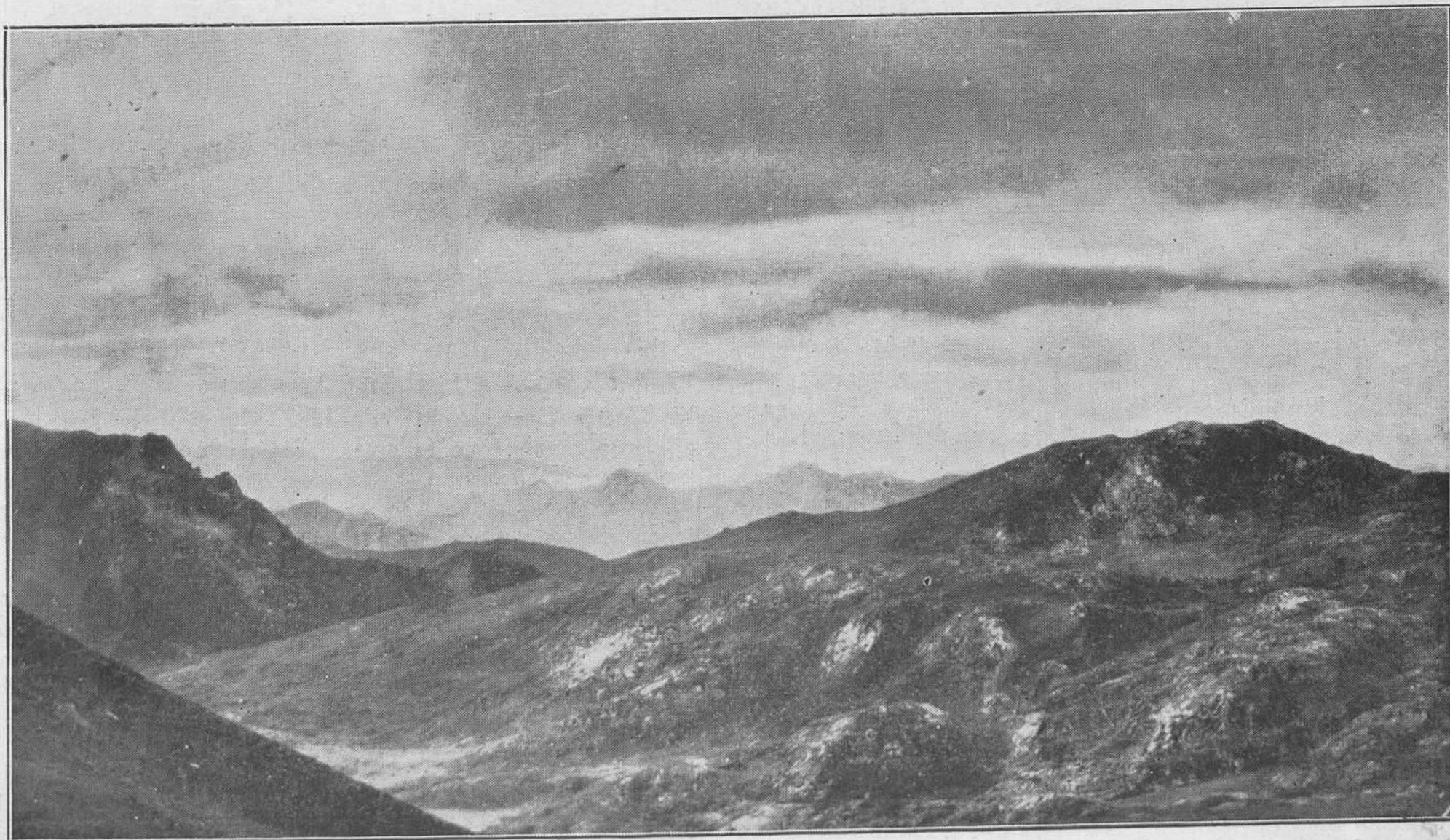
Diríase que la inspiración del poeta influye en su vestidura, limpia y alegre como la "vasca" de una moza cuando cascabelean las panderetas y triscan las tarrañuelas y brotan los cantares inocentes y dichosos...

A las "güenas tardes" del poeta respondemos con un saludo afectuoso y franco.

Pronto el recelo, el simpático y medroso recelo montañés, fué extinguiéndose para dejar paso a las confidencias nobles y sinceras.

Ambicioso como todos los jóvenes que sienten bullir en el corazón las ilusiones y los optimismos, espera con afán el día en que pueda arrojar el "cayado" y el zurrón y convertirse en labrador, la aspiración más acariciadora de su vida.

El pastor es la escoria, lo despreciable, lo que nada vale, lo más ínfimo en la categoría de las actividades campesinas.



La soberbia belleza de los Picos de Europa, se manifiesta en esta vista recogida por el fotógrafo Volk.

El labrador es, para esos seres inferiores en hacienda, el amo y señor de las tierras, cuando la aparcería no hurta los frutos ni los ganados. Ser pastor equivale a ser criado, a vivir una existencia desamparada en los montes y en los campos, a guarecerse de las tormentas en una miserable choza o bajo los árboles, a buscar en la noche la oveja que no volvió al redil. . .

El que custodia los rebaños y recoge amorosamente los recentales que nacen en la sierra y desciende a los despeñaderos a buscar la oveja caída es el hombre más desventurado de las aldeas. Las mozas huyen de los requiebros y de las zalamerías de los pastores. La pelliza y el zurrón son símbolos de miseria y de inferioridad. Estos hombres están castigados a no gustar las mieles del amor, ni los encantos de un hogar creado por ellos, ni la relativa comodidad de la vida campesina. Cuando blanquean sus cabellos y flaquean sus piernas y sienten la enorme fatiga del agotamiento físico, conviértense en mendigos. Ya no pueden subir a los collados, pero conservan bríos para peregrinar por los valles, pidiendo pan por el amor de Dios. . .

El trovador montañés nos cuenta su vida.

—Jago trovas pa no morime de aburrimentu. . . Paez que las trovas que discurro tienen el aquel de la alegría, de los consuelos. Los mis cantares son entristecios como la mi alma. ¡El que no ha conociu la querencia de los padres tien que sentir la melancolía que ajoga y lija como una sogá de espinos. . .

Le hablamos de sus cantares, de sus romances "marceros", de sus "trovas" ingenuas, de lo que han dicho algunos periódicos semanales de su ingenio y de su vida. . .

—To eso son lelás—responde crudamente—lelás de un seminarista que vien conmigo al monte cuando llega por los vacantes. Tío Franciscón el carmuniegu, tío Facio el de Terán, tío Nisio el de Viaña, hicieron trovas y cantares mu majos. Yo jui sarruján de tío Nisio, cuando guardó la cabaña de Reneo y apegóme el su aquél de jacer cantares,

pero no manda Dios que el seminarista lelucia diga en los papeles que yo soy trovador como Chús el de Comillas. . .

—¿Conoces a Jesús Cancio?, le interrumpimos extrañados.

—Pero ¡recontra! ¿no voy a conocelu? Cuando jui a Comillas a llevar unas vacas pa un señorón de Barcelona, me jice amigu de Chús, pos llevele una carta del médicu, que lo quier muchu. Chús, que el mi probe está mediu ciego, tratóme guapamente y dióme un libru con las sus coplas. . . ¡Esas si que son trovas y no las mías! ¡Caballeros! ¡Qué palabras tan majas, qué guapuras, qué bendiciones de Dios! Me las lee la maestrauca cuando junto la recilla. . . Si ve a Chús dígame de la parte mía que diga de los probes pastores lo que diz de los pescadores. . .

Ofrecemos cumplir su gratísimo encargo y continuó hablándonos de sus proyectos. Cuando "pase las quintas" pedirá, en aparcería algunas tierras o se quedará en la ciudad.

Buscará un empleo y aprenderá a leer y a escribir. ¡Entonces sí que jaré trovas! nos dice el joven con el más inefable de los entusiasmos.

Buscará una mujercita que le quiera. Cuando hace alusión a esta suavísima esperanza el alma se le sale a los labios y se desborda en ternuras insospechadas.

Después nos recita alguno de sus versos. Son coplas sencillísimas, encantadoramente ingénnuas, burdas de estructura, pero delicadas de sentimiento. Cantares de baile, cantares de ronda, cantares de pastoreo, donde hay cariños para las ovejas y mimos para los corderucos. . .

Cuando descendemos al pueblo por la cambera del monte, oímos la voz del pastor-poeta que canta el viejo romance:

*Por las calles de Sevilla
baseaba un mozo arriero;
buen zapato, buena media,
buen bolsillo de dinero. . .*

LLANO.

J O S E M A R I A O R E N S E

29 de Octubre de 1880.—Muere en El Astillero (Santander) el político republicano José María Orense Mila de Aragón, marqués de Albaida, que había nacido en Laredo en 28 de Octubre de 1803. Educóse en Inglaterra, donde trasladóse su familia cuando la invasión de los cien mil hijos de San Luis, y al volver a España, después de muerto Fernando XVII, intervino en la política y fué elegido diputado en 1844, distinguiéndose por sus discursos de tonos avanzados. Tomó parte activa en las revoluciones de 1848, peleando en las calles. Vencido aquel movimiento, se refugió en Francia, volviendo a Madrid en 1854, año en que figuró en el motín llamado de los Basilio, por lo cual fué encarcelado. En la Sesión que las Cortes Constituyentes celebraron el 30 de Noviembre fué uno de los diputados que votaron la abolición de la monarquía. Las persecuciones de los gobiernos contra él le obligaron a fijar su residencia fuera de España, yéndose a Burdeos, desde donde continuó trabajando por el triunfo de sus ideales.

Después de la revolución de 1868 volvió a España, y en las Cortes Constituyentes de 1869 defendió la forma del gobierno republicano federal. Acordada la monarquía como forma de gobierno, se retiró del congreso y tomó parte de un movimiento insurreccional que se preparaba en la provincia de Salamanca, pero fué detenido, sumariado y condenado a muerte, pena que se le conmutó por la de destierro, marchando nuevamente a Francia, donde combatió la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern para el trono de España. Vuelto a España después de una amnistía, votó contra la candidatura de don Amadeo de Saboya, y al abdicar éste y ser proclamada la república y convocadas Cortes Constituyentes, fué elegido presidente de las mismas, cargo que ejerció poco tiempo. Después del golpe de Estado del 3 de Enero de 1874 se retiró de la vida activa, yéndose a residir a la provincia de Santander, en la que permaneció hasta su fallecimiento.

X.

D E S P E D I D A S

En toda despedida hay un poco de muerte. Cuando se baja a la Estación a despedir a un amigo, parece que le acompañamos en los últimos momentos. Por esto, sin duda, el tren tarda siempre en salir en todas las despedidas y en ese postrer minuto, en el que se han agotado todos los temas de conversación, se hacen silencios profundos, y recomendaciones severas, como en una agonía. Al fin de cuentas, la muerte no es sino un viaje. Y aquello de que "nos escribas", "que te abrigues", "que no te olvides de nosotros", no son sino advertencias sin sentido, por llenar unos silencios embarazosos para los que no existen en ningún idioma palabras coherentes.

En el mar, estas despedidas tienen más importancia. En el mar, se hallan quizás, las metáforas más brillantes de la otra vida. Los que se quedan en el puerto, clavados en la tierra, toman un aire de gran desconsuelo, porque su voz no llega a la cubierta del barco; pero, por si acaso, dicen todavía "que escribas", aun a conciencia de lo que tardan las cartas a través de los mares.

Después, las partidas sobre el mar, son mucho más lentas. Los del barco piensan que ellos no se mueven, sino la tierra, y esto hace que la despedida tenga un extraño espejismo, pues durante unos minutos se quedan mirando, los unos a los otros, sin comprender del todo como esa mujer del pañuelo en la mano, con el que después se enjuga los ojos y aun ese núcleo de entusiastas que agitan los sombre-

ros y vitorean. En realidad, en toda despedida no hacemos sino prepararnos a morir.

Toda la vida está llena de despedidas. Nunca acabamos de decir "adiós". En los mismos saludos callejeros no podemos determinar claramente dónde acaba el saludo de llegada y dónde empieza el de despedida. Los conocidos a nuestro paso, son como sombras que surgen y desaparecen, y que muchas veces es ésta la última vez que los hemos de ver. En muchas ciudades lejanas, han quedado estas sombras amigas. ¿Cuando volvamos a ellas, estamos seguros de encontrarlas?

Por esto, sin duda, la llegada tiene algo de resurrección. Cada cual está en su sitio, y a cada paso, nos encontramos con una ligadura que nos une al pasado. Y sin embargo, la llegada, a veces, nos reserva sorpresas terribles. Hombres y cosas han desaparecido de su sitio, y lo que queda se nos ofrece viejo y caduco. Por todas partes advertimos que el día de nuestra marcha hubo muchas despedidas irremediables. Entonces, nos damos cuenta también de que no sólo los hombres se despiden de nosotros, sino las cosas. Las cosas que, aun más sensibles que los hombres, no se resignaron a nuestra ausencia, y murieron de melancolía.

Si el hombre consiguiera librarse de las despedidas, habría conseguido mucho para no sentir el paso de la muerte.

Francisco de Cossío.



AMPUERO.—El conocido industrial ampuerano don Vicente García, con sus familiares, merendando en el campo, a la sombra de los árboles, en la romería de San Mateo, en lo alto de La Aparecida.

EL TRIUNFO DE LA VICTIMA

(POR MANUEL MENDEZ SUAREZ)

"Las torres que desprecio al aire fueron a su gran pesadumbre se rindieron"...

Así como se apodera de todos los espíritus buenos un dolor inmenso ante una desgracia cualquiera, así también llega a apoderarse de nosotros un pesar indescriptible cuando por accidente imprevisto en una partida de caza descargamos nuestra escopeta para herir al perro, fiel compañero nuestro tanto en la felicidad como en la desgracia, en vez de lanzar la perdigonada sobre el zorro, ese animal astuto, sanguinario siempre, que acecha oculto el paso de su víctima para lanzarse por sorpresa sobre ella y saciar sus instintos de fiera.

Ante el proceder zorreril de no atacar jamás de frente, debieran dictarse algunas disposiciones tendientes a castigar los desmanes de esta clase de animales tan parecida a otra que se cree a mayor nivel en la escala zoológica, en las que se condenaran sus ataques con idénticas penas a la de asesinato cualificado con los agravantes de nocturnidad, escalo, premeditación, alevosía y ensañamiento.

Me sugiere estas disquisiciones filosóficas, pobres por ser mías, una *idea vaga* llegada a mi mesa de trabajo en el crítico momento en que jamás pensaba estrellarme contra el Imposible, porque los hombres de ideales recios no sabemos de *tripas que llevan pies* y pensamos llegar a formar, con los años, un átomo dulce, titilante, en el Imposible, pero jamás estrellarnos contra lo que es nuestro, lo que es nuestro guía y que al final de la jornada habremos de ir a flotar allá, tal vez cual sombras errantes que habrán de intranquilizar las conciencias de los que durante el paréntesis que

abre la Vida y se cierra con la Muerte, sólo han sabido lanzar la honda y esconder la mano, olvidándose de aquellas sublimes palabras de Jesús frente a la turba encanallada, cuando cubría con su cuerpo de mártir el cuerpo de la pecadora: "*El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra*".

Pero... y volvamos al zorro del cuento, estos animales al cometer el delito sólo "buscan el lucro, la victoria que los enorgullezca, el deseo de la vanidad y del engrandecimiento de sí mismos," porque también ciertos zorros entienden de las humanas miserias.

Por eso el veredicto de culpabilidad debiera ser terrible para ellos.

El corbatín siniestro ya parece aherrojar su garganta. Una cinta amoratada cubre la piel verdinegra que cede al crujir de los huesos. El público aplaude. Aplaude la Cultura con frenético entusiasmo al que se defendió de las garras de la fiera, y condena las mañas del zorro asistiendo a su muerte en garrote vil.

Con el zorro muere la Ignorancia. La anatemia la Cultura encarnada en la presunta víctima, que resiste también a los embates de los ilotas, pluma en ristre y corazón de acero.

Y esto, lector, no lo dudes, es una *idea vaga*... muy vaga, perceptible apenas, que se esfumará cualquier día, al no encontrar más víctimas, fuertemente atenazada con el corbatín formidable del tiempo y la distancia.

M. M. S.

La Habana 1927.



VISITA DE LOS SEÑORES DE FALLA

Desde el día 22 del actual se encuentran en este gran Central sus dueños, el Excmo. Sr. Don Laureano Falla Gutiérrez y su hermano, don Miguel, acompañados de sus distinguidas familias.

Vinieron estas personalidades a pasar en su magnífica propiedad las Pascuas de Navidad, y al mismo tiempo a inaugurar el palacio Señorial acabado de construir para casa de vivienda.

El suntuoso y confortable edificio es de estilo español, de la misma arquitectura que han adoptado en algunos lugares de los Estados Unidos, como en Miami, y amueblado con el más refinado gusto al estilo de la época, sin perder detalles, estando en perfecta armonía con la época que representa dicha arquitectura.

Lo bendijo el culto sacerdote de Camagüey, Monseñor Salas, que vino expresamente para la celebración de la ceremonia religiosa.

A la una y media de la madrugada del 25 concluyeron las ceremonias religiosas y, después de ser obsequiados espléndidamente con exquisitos vinos y pastas, desfiló la concurrencia alegre y satisfecha por la gentileza con que fueron tratados; poco después se sentó a la mesa para celebrar la tradicional cena el Patriarca de la familia, don Laureano Falla Gutiérrez, rodeado de todos los seres queridos: hijos, nietos, hermanos y sobrinos, que adoran en él.

De cuatro a cinco de la tarde del día 25, y previa preparación por el señor Miguel Cervera Falla, Administrador del Central, se reunieron frente a la suntuosa residencia,

invitados amablemente, todos los niños de los empleados y trabajadores del Central y los que residen en el inmediato poblado de Falla, para recibir su regalo de Pascua, consistente en un bonito juguete, que fueron repartidos con profusión por la señora de la casa y demás señoras y señoritas de la familia. Que Dios premie este rasgo caritativo que trajo la alegría para los niños pobres, y de demostración cariñosa para todos.

Estaban presentes en estas fiestas las siguientes personas: don Laureano Falla Gutiérrez y su respetable esposa doña Dolores Bonet de Falla, don Miguel Falla y su distinguida esposa doña Angélica Alvarez de Falla, el Dr. Viriato Gutiérrez, digno e inteligente colaborador del ilustre General Machado en su obra patriótica de Gobierno, con su distinguida esposa señora Adelaida Falla de Gutiérrez; doctor David Suero, con su distinguida esposa señora Isabel Falla de Suero; doctor Agustín Batista y su distinguida esposa la señora María Teresa Falla de Batista; Miguel Cervera Falla, nuestro joven administrador, con su distinguida esposa la señora Exilda Consuegra de Cervera.

Entre las bellas señoritas recuerdo a Cristina e Isabelita Falla Alvarez. Jóvenes: Eutimio Falla Bonet, Miguel Angel, Carlos Manuel y Laureano Falla Alvarez, aventajados estudiantes de la Universidad Nacional los dos últimos; Juan José y Manolo Cervera Falla, competente ex-administrador este último, que acaba de llegar de su largo paseo por Europa.

G. Revuelta Castillo.



POTES.—Grupo de vendimiadores camino del viñedo.

EL PUEBLO DORMIDO

Si hoy quisiéramos evocar a los hombres activos que, en aras de un romántico ensueño, dedicaron su vida por el engrandecimiento de su pueblo, acaso pecaríamos de agoreros o aguafiestas.

Pero es justo recordar a los que lucharon por engrandecer el suelo en que nacimos y parangonarlos con los que manejan el cotarro industrial y comercial del pueblo.

No sólo las plumas de los poetas han de moverse para cantar las bellezas del arte, sino que alguna vez han de llevar esta sana crítica que camina en pos del engrandecimiento de los pueblos; también los poetas han de fustigar, en sonoros versos, a los que, pudiendo convertir una tierra en soberbio emporio, dejan que se consuma sin frutos y, lo que es más doloroso, sin esperanza de que los tenga.

¿Dónde fueron aquellos románticos montañeses que bajaron en toda clase de industrias?

¿Qué se hizo de aquellos hombres que supieron arrebatarse de la entraña de la tierra la rica vena del hierro?

¿Qué fué de aquellos que, en justa ambición, elevaron altos hornos para fundir los ricos minerales de Cantabria?

¿Dónde están aquellos viejos armadores que fletaban, en constante consorcio, sus mercancías y paseaban el pabellón de su patria por todos los países del mundo en aquellos frágiles bergantines de blancas velas?

LAS MONEDAS EXTRANJERAS

UNA CURIOSA ANECDOTA

Un conocido diplomático español, hablando de la depreciación de algunas divisas extranjeras, refería la siguiente curiosa anécdota:

Cuando terminó la conferencia de Génova, los representantes de las naciones que asistieron a ella, pidieron la cuenta del hotel.

El inglés, con dos monedas de oro satisfizo la cuenta.

El francés entregó un cheque.

El representante de Alemania entregó un gran pliego de papel de colores lleno de sellos. El hotelero le preguntó qué era aquéllo.

El alemán contestó:

—Es el salón de un vagón del ferrocarril cargado de billetes del Reichsbank.

Dudaba el hotelero si habría bastante, cuando Chicherín, el delegado Ruso, llegó a pedir su nota.

Una vez que le fué entregada, Chicherín arrojó sobre el "comptoir" dos grandes planchas metálicas.

—¿Es esto platino?—preguntó el hotelero.

—No—replicó Chicherín—. Son los clichés de la máquina rotativa, para que hagáis los billetes de medio millón de rublos que estiméis necesarios para pagar la cuenta.

¿Qué de aquellos decididos comerciantes, de aquellos banqueros, de aquellos hombres de negocios que hicieron de Santander una ciudad hermosa y laboraron por verla finalmente grande, activa y emprendedora?

¿Se ha terminado el temple de su raza? ¿Hemos encontrado un pueblo nuevo para que la ruina se apodere de él? ¿Háse atrofiado aquél activo trabajo de su imaginación por ver una ciudad grande, productora y bella? ¿Es que resulta mejor gastar apaciblemente lo que nos dejaron, que continuar, en hermoso rumbo, la estela que nos trazaron? Estela de bienestar y trabajo, surco de ganancias y vivero de engrandecimiento.

Santander permanece dormido; no realiza negocio completo; siempre las dudas, las vacilaciones, coartan el fin hermoso que pudieran llevar. El carácter emprendedor de aquellos hombres del siglo XIX ha caído en profundo olvido, y los que hoy, con verdadero tesón, debieran continuar la obra iniciada, impotentes se entregan al descanso, cuando aún no han comenzado la tarea.

Santander se ha preocupado con exceso del veraneo; no creemos sea esa la ruta a seguir. Santander es un pueblo que debe pensar más en el trabajo que en las diversiones. El gran pecado de Santander resulta ser una ciudad de verano.

No medran los pueblos que son alegres y viven confiados, como diría don Jacinto.

Crecen los que, en aras del Trabajo, luchan tenazmente por aumentar su desarrollo; los que siembran en la Industria su dinero para recogerlo finalmente multiplicado; los que llevan por norma una marcha activa en sus negocios; los que tienen hombres que, sin cansancio, aprovechan las justas circunstancias de la ambición, por ver una ciudad grande, hermosa, digna y trabajadora, que todo lo debe al esfuerzo de sus hijos, al ahorro de sus Bancos y al trabajo de sus obreros, porque todos, industriales, comerciantes y obreros, levantan las ciudades, para que luego el poeta las dedique su hermoso himno de sonoras estrofas, mostrando a los hombres lo que fué un pueblo y lo que es.

Pero Santander permanece dormido. Es claro: después de haberse fatigado este año con la apertura del Casino del Sardinero, tienen los activos hombres de negocios que descansar; tras tanto sinsabor, bien merecido se tienen todo un invierno para no preocuparse de las mil nimiedades que puedan ocurrir para lo sucesivo.

¿Que a Santander no vendrán trasatlánticos de flotas extranjeras? ¡Bah!... ¡No tiene importancia!

¿Que las minas, pudiendo dar diariamente toneladas y toneladas de minerales, no trabajan?... ¡No tiene importancia!

¿Que otras industrias disminuyen su producción?... ¡Tampoco tiene importancia!

¿Que la crisis obrera se vaya extendiendo y los obreros sin trabajo permanezcan inactivos en la ciudad, y a nuestros muelles no acudan barcos y la ciudad no tenga aspecto de vida?... No tiene importancia; lo importante es descansar, dormir mucho, no preocuparse por ahora, que en el verano próximo ya veremos... ya veremos...

D E S D E T R E C E Ñ O

Sr. D. Neluco Tres Cerros,

Habana.

Muy querido Neluco: En vísperas de Pascuas de Navidad y Año Nuevo y sin esperar a que "El Gordo" nos visite, paréceme muy natural felicitarte en ambas fechas y desearte, con la satisfactoria salida y entrada de año, la confirmación de todas tus acariciadas aspiraciones. No puedo desear para ti cosa de más jugo ni que más se acomode an tus anhelos, ya que éstos constituyen el blanco preferido de los míos.

Y con el año concluirán las obras que aquí teníamos en perspectiva. Un hermoso puente de un arco rebajado, que ofrece paso franco entre la estación y la villa, de hermosa sillería y fuertes muros, figúrome que no es mal aguinaldo, ya que su construcción supone alrededor de un par de celemines de pesetas y no sé yo por dónde ha hecho Treceño méritos para conseguir una mejora de tal calibre sin costarle medio real.

Se espera, con el próximo licenciamiento, el regreso al hogar paterno de algunos treceñenses, entre otros: Fernando Rubín, Jerónimo Alvarez, Guillermo López y los legionarios Manuel López y Antonio L. Rivero.

La suscripción para los damnificados de Cuba a conse-

cuencia del horrible ciclón, que sembró la ruina, el terror y el espanto en tantos hogares, alcanza en esta provincia más de 35,000 pesetas. Claro que esta cifra sólo se refiere a las cantidades que aportan las aldeas sin contar las de las autoridades de ayuntamientos, partidos judiciales y capital de la provincia. Hasta los maestros nacionales de toda España contribuirán con una cantidad fija, según categoría, en este mismo mes y aportarán su minúsculo y caritativo óbolo la mayoría de los niños españoles que concurren a las escuelas.

¡Bellísima y ejemplar obra de caridad, que pondrá de manifiesto una vez más la hidalguía de la madre España para su hija Cuba y el grande amor que la tiene! Este acto enternecedor servirá para estrechar los fraternales lazos y amorosos vínculos que unen a ambos países.

También por aquí hemos experimentado los destructores efectos de grandes avenidas y muchos hogares han desaparecido en totalidad. Los daños causados en algunas localidades son incalculables y lo más lamentable de todo son las vidas arrebatadas por la impetuosidad de las aguas y el desbordamiento de los ríos.

Hasta otra con un cariñoso abrazo queda muy tuyo,

Julióbriga.



BUSTIO-UNQUERA.—Un detalle del puente interprovincial, que divide las provincias asturiana y montañesa.

V I D A M O N T A Ñ E S A

DON AVELINO GONZALEZ

Se encuentra nuevamente en la Habana el presidente de la Asociación de Dependientes del Comercio, don Avelino González Sarabia, ilustre montañés que goza de grandes prestigios, tanto en esta República como en España, por sus insuperables actuaciones al frente de la Asociación de Dependientes.

Después de pasar una larga temporada en la Península ibérica,—durante la cual el señor González ha actuado con afán en algunas gestiones de gran importancia para la citada Asociación,—ha regresado a Cuba esta significada personalidad montañesa, a bordo del magnífico buque español “Cristóbal Colón.”

Gran número de personas acudió a los muelles a saludar al señor González Sarabia, a quien acompañaba su distinguida familia.

Entre esas personas vimos a numerosísimos montañeses que iban a estrechar la mano del ilustre paisano.

Abundaban asimismo los elementos de representación, cuyos nombres serían muy difícil señalar, por su crecido número. Una nutrida representación de la Asociación de Dependientes, acudió a recibir al señor González, entre los

que vimos al presidente accidental de la Asociación señor Enrique Rentería; al primer vicepresidente, señor Lorenzo Mijares—muy estimado paisano y amigo nuestro—; al segundo vicepresidente, señor Virgilio Suárez y al Secretario señor César G. Toledo.

LA MONTAÑA saluda al ilustre caballero montañés, enviándole su más cordial bienvenida.

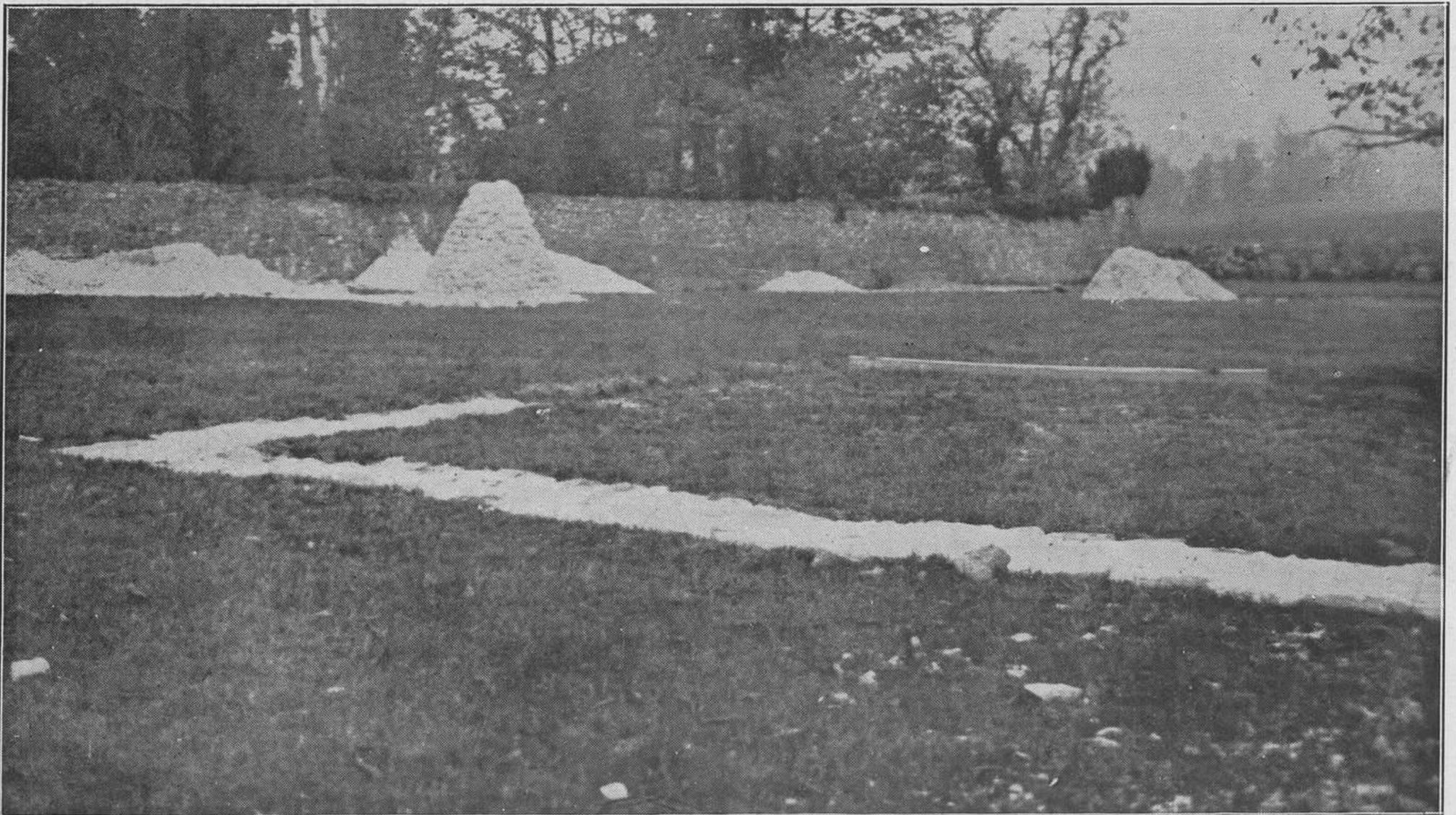
OTROS QUE REGRESAN

Ha regresado a la Habana, después de pasar el verano en la Tierruca, en compañía de sus familiares, el señor don Tomás Fernández Solana, estimado paisano, gerente de la importante casa “Fernández Solana y Co.”, del arte de imprimir, establecida en esta ciudad.

Enviamos nuestra bienvenida al distinguido amigo.

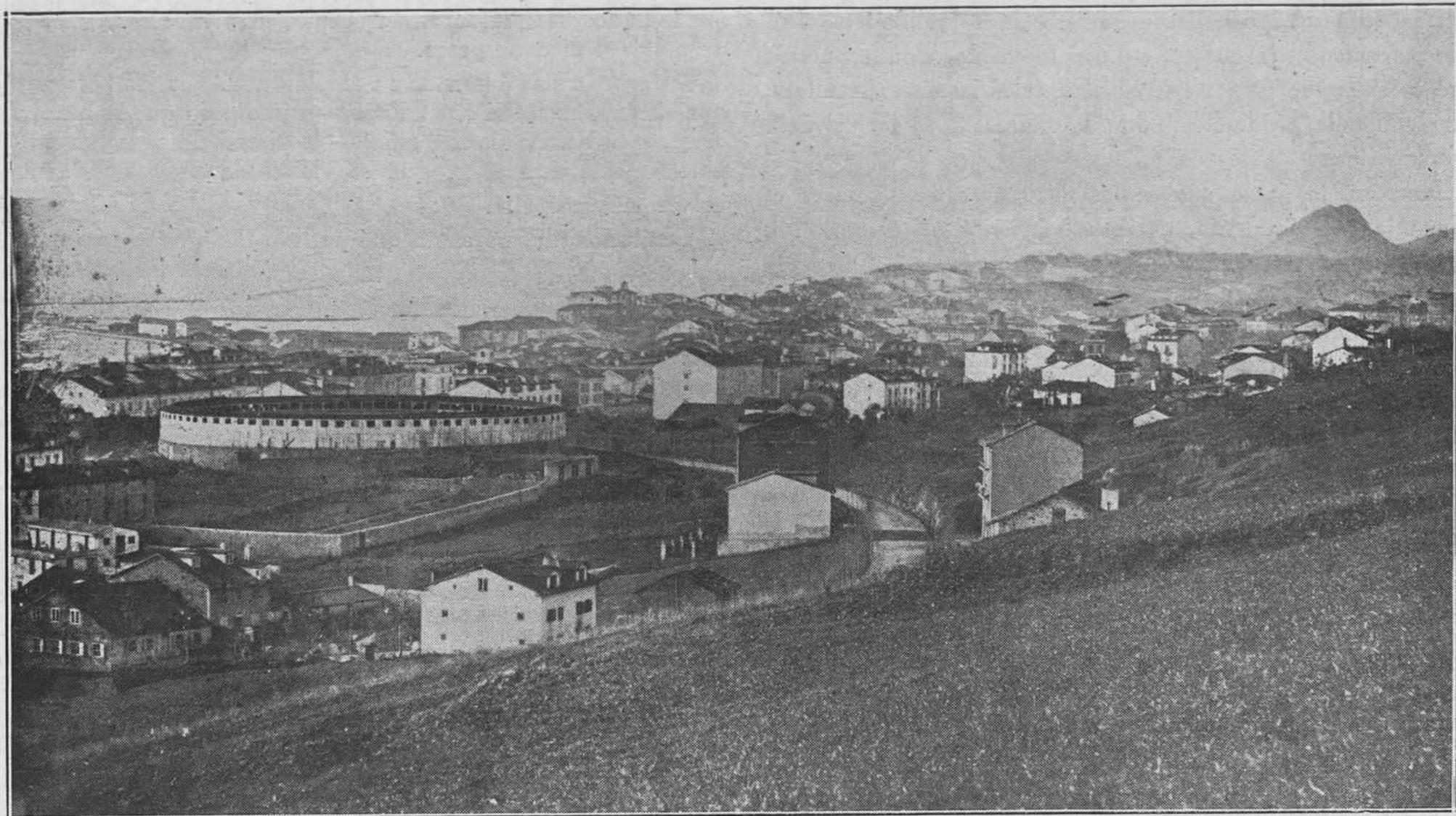
—También han llegado a la Habana en el “Cristóbal Colón” don Joaquín Ruiz, rico colono de Palos, con su distinguida esposa, y don Angel de la Torre y señora, todos ellos muy conocidos en el seno de la Colonia montañesa de Cuba.

A todos, nuestra bienvenida.

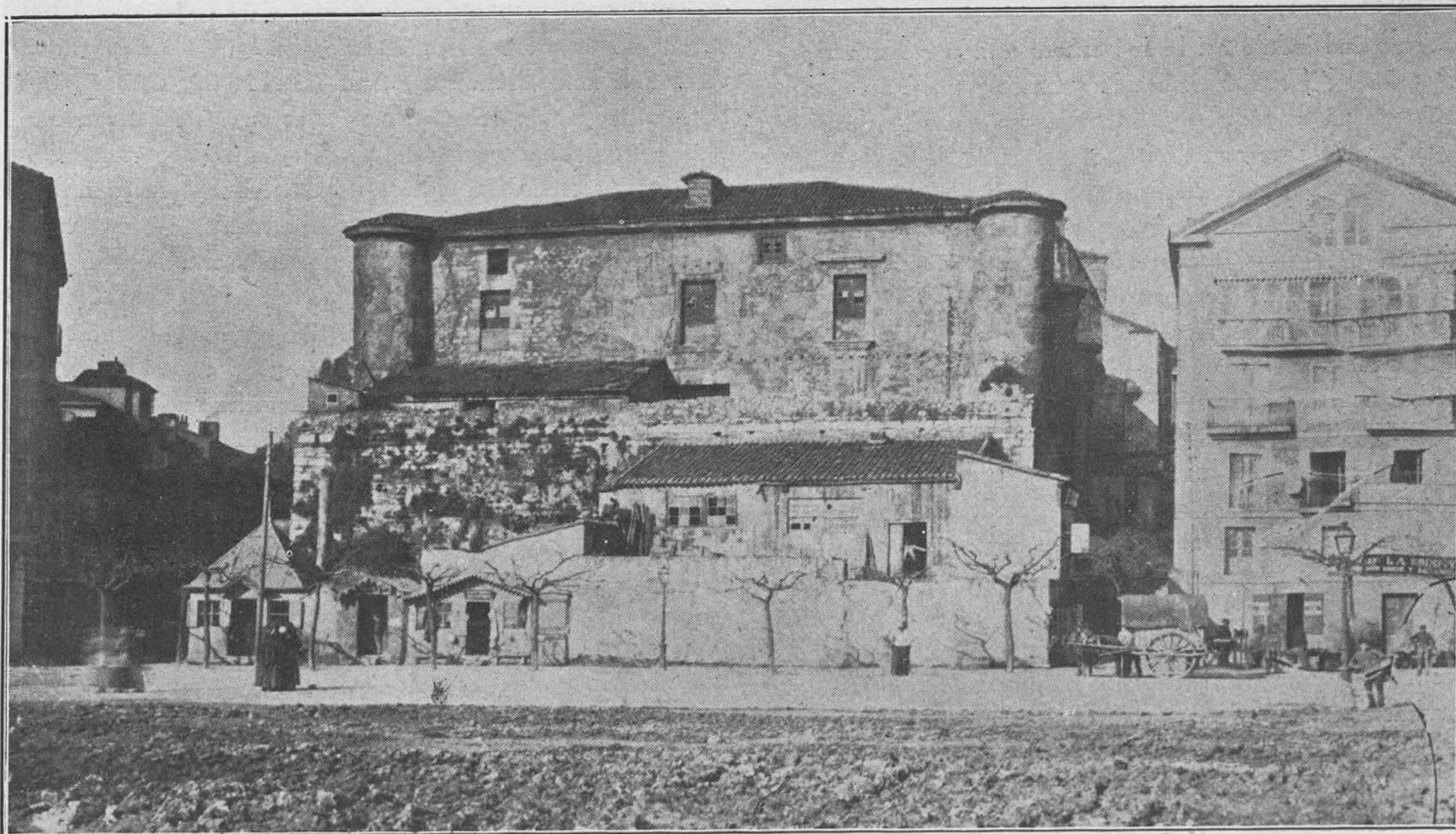


VIERNOS.—Magnífica finca donde será construido en breve el Reformatorio de menores, gracias a la generosidad del Marqués de Valdecilla.

GRAFICAS RETROSPECTIVAS



*EL SANTANDER VIEJO.—Vista general de la capital de la Montaña hace más de diez y seis lustros.
(Cortesía N. Portugal).*



EL SANTANDER VIEJO.—Castillo de San Felipe, hoy Banco de España en construcción, relleno en 1890.

Personajes conocidos: El Indiano pinturero y fachendoso

Pasó por un incalculable número de calamidades. Sufrió privaciones sin cuento. Tuvo momentos donde parecía que la suerte le quería sonreír. En tales instantes resultaba excesivamente pródigo. Todo lo malgastaba, inclusive la propia salud.

Recorrió la gama que en las distintas esferas abarca el comercio y la industria, del grado inferior al medio. No paraba quieto en ninguna de sus colocaciones. Obedecía unas veces a su prurito tonto de conquistador del sexo débil en lo que derrochaba la mayor parte del tiempo que debiera dedicar al desempeño de sus funciones. Otras, a figurarse que sus méritos no eran lo suficientemente recompensados por sus jefes o patronos. Entre ambas normas se hallaba la mayor parte del tiempo en vacaciones completas.

En penurias de esa índole, adoptó el hacerse concurrente de determinados espectáculos, donde el azar predomina como señora. Adquiriendo préstamos o "sablazos" modestos de algún que otro amigo, le servían para que con ellos afrontara la suerte y ver si le resolvían en parte su problema.

Vinieron en su mayoría días perros donde se encontraba sin lo más perentorio para llevar la imprescindible subsistencia. Por dicha causa intentó de nuevo procurar conseguir el *mater el lomo*. A fuerza de ruegos acompañados de promesas de una completa y sincera regeneración, pudo ingresar en una de sus ya antiguas estancias. Los primeros tiempos se deslizaban siendo cumplida su labor. La transformación se entendía se había llevado a cabo.

Comprendiéndolo así le fué encomendada relativa representación. Al alcanzar ésta lo primero que hizo fué el ir formando un empaque que le pusiera a cubierto de poder llegar ser visita de alguna que otra familia de mediana posición. Para hacer regular papel se dedicó en los ratos de que podía disponer el leer libros como los de la Condesa de Tramar, para saber todas las fórmulas que se deben emplear en sociedad. Se aprendió unos cuantos versos, y entresacó determinadas frases ripiosas y dulzonas del Moralista de los Novios. Esto último lo hizo figurándose tener que hacer uso del estilo epistolar. Aunque su ortografía y *sindérisis* es de lo más deplorable, como tiene una letra perfectamente regularizada con mucho adorno y de firme pulsación le hace entender que es uno de sus valiosos *méritos*.

Llegó a actuar en academias de baile para estar a la última y epatar con su hábil disposición en esos trotes. Lo que más le distingue son los giros de palabras que supo asimilarse. Habla como los del patio y repite algunos modismos ingleses para darse tono. Su pronunciación no tiene que envidiar en nada a los más intransigentes vernáculos. Las pocas palabras puras del castellano que sabía las sustituyó por la *jerga*, que según su entender es más elegante y distinguida.

Una mañana amaneció con que le habían separado de la casa. A sus principales no les gustaba el camino que ha-

bía tomado. Le saldaron su cuenta, arrojándole un activo de millar y pico de pesos.

Al encontrarse fuera de su empleo notó que las personas que antes lo recibían con halagos—como para que se hiciera cargo a su tiempo de la "niña"—le dieron desaires tan manifiestamente marcados, que se vió en la precisión de no volver más por allá.

Desilusionado, no sabía qué partido tomar. Un su amigo que hubo de encontrarlo todo compungido lo instó para que cogiera el vapor y se fuera a dar un viaje por casa de los viejos, y así se le pasase su angustia y fracaso. Como el compañero también iba, no tardó en animarse. Completó su indumentaria con la que pensaba dar el golpe. Llenó dos baúles tipo americano con conteras metálicas y perchas. Dos o tres cajas sombrereras y con su cadena de oro donde pende una moneda doble águila en mitad, que separa un reloj y un portamonedas de plata, y las correspondientes sortijas muy llamativas, se metió en un pasaje de tercera de preferencia, llegando al puerto correspondiente.

Ya allí, se vistió de día de fiesta. Quería entrar en el pueblo con todos los honores. Para ello telegrafió a sus padres, a quienes les daba una sorpresa.

Entró en pleno día para llamar sobre sí la atención. Su llegada resultaba triunfal. La música de la villa le dió la serenata. Ordenó a su madre que invitara a las personas que lo habían recibido. Estuvo espléndido en demasía. Se empezó a correr que estaba inmensamente rico. Según se presentaba así lo parecía. Se mudaba de trajes dos o tres veces, exhibiéndose en la diaria jornada. Para pagar el valor más nimio, salían a relucir las monedas de oro y los billetes de yanquilandia, conservados en carterita a expreso. Hablaba extensamente de sus grandes negocios. Criticaba todo el sistema que se desarrollaba en su país. Se presentaba con visos librepensadores discutiendo con el cura, y en política, con pujos revolucionarios. No comprendía cómo las casas no tenían baño, él que había visto a sus pobres padres que jamás lo habían hecho por no encontrarse el pueblo y menos ellos en condiciones para esto. Habiendo andado descalzo en su infancia, no entendía que algunos chiquillos lo estuvieran. No se acordaba ni siquiera de los nombres populares y de las cosas de su barrio. Para todo ponía siempre el ejemplo de donde venía. Era algo imposible de narrar por lo suntuoso y grande; en cambio, aquello le parecía pobre. Al principio, creyéndole en parte sus mentiras, la gente de posición llegó hasta aceptarlo, pero sus necesidades lo fueron poco a poco separando hasta hacerle el mayor de los ridículos. De la mañana a lo noche sin que nadie supiera nada, desapareció. Ni siquiera se despidió de sus cercanos familiares. La causa había sido que se le habían acabado los cuartos, y para poder pagar el pasaje volvió a la ciudad a tener que empeñar o vender todas sus prendas.

Alfredo Arriaga y Treto.

LA RESURRECCION DE LAZARO

A cuantos nos han hablado del cólera del 55 los hemos oído referir escenas de amarguísimo dolor, sucesos verdaderamente impresionantes, todos seguidos de muerte, de aquella espantosa muerte que no cesaba en su despiadado trajín.

Por entonces, acaba de licenciarse en Farmacia nuestro tío y padrino Venancio Gómez, y, aunque no se había establecido aún, se puso a disposición del Concejo para cuanto pudiera necesitarse. Por virtud de esto, intervino en ambulancias y servicios sanitarios que redundaron en pro de la salud del vecindario, nunca, como entonces, tan perseguida por la muerte; y, tiempo andando, solía referir casos verdaderamente aterradores relacionados con aquella peste.

No queremos recordarlos aquí, porque estas crónicas no han de salir al paso de nuestros lectores con gesto macabro, con renombranzas de tristezas y nombramientos espeluznantes. Mueve nuestra pluma otro propósito, pues va ella enderezada—según se habrá advertido en todo lo que hasta ahora hemos publicado—a distraer unos instantes, a cuantos nos hagan la merced de leerlos, con algo que sea apacible, que sea grato. Por ello, en estos momentos, aunque recordamos sucesos de aquellos días luctuosos, no hemos de hablar sino de lo que, dentro de las mismas tragedias que producía la peste, no dejaba de ser una sorpresa agradable o de originar una graciosa chanza.

Acaso parecerá esto algo incongruente; pero no se olvide el amable lector de que Momo parece haberse puesto en pocas ocasiones, frente por frente a la parca para moverla a risa, hasta hacrla castañetear sus huesudas mandíbulas y conseguir que, por las vacías y tenebrosas cuencas donde tuvo su reino la inquieta y alegre mirada, alumbre una chispa de luz, que recuerde la que tuvieron sus ojos...

El caso fué, que uno de aquellos días en que la mortalidad llenaba de espanto a los vecinos de Santander, se acordó trasladar los cadáveres sin pérdida de tiempo, al depósito del cementerio. Tan pronto como se tenía noticia de una defunción—y se tenía a cada momento—se recogía al muerto en el vehículo destinado a estos fines; habiéndose dado el caso de llegar el fúnebre convoy a aquel depósito, con no poca carga de humanos despojos.

—Una noche de aquellas,—la noche en que ocurrieron más defunciones,—tocóle de guardia, con otros convecinos, en el cementerio, pues se temía que pudiera darse algún caso de muerte aparente y se cayera en el horror de enterrar a alguno vivo. Tal andaba todo ello de desconcertado...

Calme su nerviosidad el lector ni se impaciente por lo desagradable del relato, que no está lejos el momento de respirar sin angustia y hasta, quizás, de soltar la carcajada.

Pues señor, que nuestro buen tío Venancio—Dios le haya premiado su escrupulosidad y exigente rigor en el desempeño de aquella triste tarea—no cesó de andar pulsando y auscultando en aquella desoladora noche a cuantos cadáveres llegaban al cementerio. Y cuando más atento se encontraba en este piadoso menester, llamóle el conserje de aquel santo lugar, como había llamado ya a los demás que estaban de guardia, para que fueran a tomar una taza de café en un departamento próximo.

—Tráeme aquí el café—le contestó nuestro tío,—pero tráemelo en un pistero, a ser posible.

El conserje así lo hizo; y nuestro hombre, con calma, ayudado de aquel servidor del cementerio, hizo tomar a un cadáver el contenido de la vasija.

Después de esto, ordenó que se acercaran a él los demás

BELLEZAS MONTAÑESAS



Como unos de los modelos sugestivos y primorosos de Romero de Torres donde la belleza, la gracia, la distinción y el hechizo se destacan, aparece esta gentil y encantadora Carmencita Garrido, luciendo a la vez que su cincelada y escultórica figura donde brillan unos ojos magnetizadores, el emblema castizo de tierras de España, con el tocado de la mantilla irreprochablemente llevada, lo que la hace singularizarse entre lo más elegido y selecto de nuestra provincia.

compañeros de ambulancia, para trasladar al muerto—como se hizo en seguida—a una cama de la habitación del Conserje, donde se le arropó, sin desfajarle de la sábana que le servía de mortaja (pues así iban muchos cadáveres al cementerio) y donde, al fin, con auxilio de botellas de agua caliente y otros cuidados, se le hizo resucitar.

Volvió nuestro bondadoso tío Venancio al depósito, para continuar el reconocimiento de cadáveres, y, cuando llegó a



convencerse de que no podía hacer otro milagro, retornó al lado de su Lázaro, porque—advierta el lector esta coincidencia—así se llamaba el resucitado: Lázaro Sánchez Onzal, el cual, vuelto a la vida, por las circunstancias anotadas, cada vez que veía a nuestro amado padrino, le abrazaba llorando, estuviera donde estuviera.

Hizo más aquel hombre agradecido, aquel hombre que tenía verdadero concepto de la gratitud y de los deberes que ella impone. Al saber que su salvador había tenido que trasladarse a Méjico (donde al fin se estableció, y donde, apenado, llegó a morir después de haberse repuesto de dos robos de importancia que le arruinaron y tener que soportar, poco antes de fallecer, el dolor de ver reducida a cenizas su gran farmacia-droguería) a Méjico se fué a servirle de lo que pudiera, como le sirvió, lealmente, con todo su corazón, con toda su alma, como sirven los buenos de verdad. De tal modo le quería, que, el agradecido Lázaro, muerto nuestro piadoso tío, sintió por la pena y el dolor que le produjo su muerte, que también a él le rondaba... Y, al fin, entregó su alma a Dios, tranquilo y sonriente, diciendo al sacerdote que le ayudaba a bien morir:

—Mire, padre, muero sin pena, no sólo porque Dios lo ha dispuesto, y debemos acatar su voluntad—como Vd. dice—sino porque espero salvarme. ¿Verdad que sí, que me salvaré, que he sido bueno?

—Sí, hijo mío; confía en Dios—le decía el sacerdote—yo espero que te salvarás.

—¡Qué hermosura, poder volver a abrazar a mi salvador, y abrazarle eternamente!... Porque don Venancio, no tengo duda, era bueno, era buenísimo y gozará del Señor.

Y... así murió, besando a cristo crucificado y bendiciendo al que le volvió a la vida.

Y como no tenemos noticias de otro ejemplo igual, de otro ejemplo de tan amorosa y reconocida gratitud, por eso, y en memoria de ambos, se lo contamos a nuestros lectores, los cuales, seguramente, si el relato ha sido triste hasta aquí, sentirán ahora cierta satisfacción al conocer la hermosa bondad y el recíproco reconocimiento de aquellos dos almas.

Y vamos ahora con la parte de chanza, con la chanza más graciosa que se dió durante el cólera que rememoramos.

Acababa de establecerse en su industria funeraria Galo Gautier, a quien conocimos haciendo cajas para muertos en su taller de la calle de Puerta la Sierra, donde, años después, le tuvieron sus hijos.

Con motivo de la peste, no tenían manos ni él ni sus operarios para atender a la demanda de féretros.

La desgracia consternaba a la población, pero Galo Gautier, o Galo, a secas, como se le llamó después, o el tío Galo, como fué llamado en su ancianidad,—pues, en fuerza de familiarizarse con la muerte, la muerte le respetó todo el tiempo que pudo respetarle—encontró en su profesión abundante fuente de saneadísimos rendimientos.

Tando, que según decían, al retirarse a descansar, llamaba

a su mujer, y ésta, cogiendo su fuerte delantal de lona por las puntas bajas, iba recibiendo en él todas las recaudaciones del día, muy cuantiosas en verdad, pues costábala no poco trabajo a la Gala (así llamábamos a la conjunta del funerario) trasladar al piso que en unión de los suyos, ocupaba encima del taller de su marido, los diarios y pesados ingresos económicos.

Enteróse el investigador de contribuciones de que este afortunado industrial no pagaba ninguna, pues como no formaba gremio (no había más funeraria que la de él) no estaba incluido en los epígrafes del reglamento entonces vigente para el cobro de los derechos del fisco, omisión de la que él se aprovechaba para eludir el pago del mencionado tributo a la Hacienda pública.

Pero, por esta misma omisión, se vió obligado el investigador a visitar a Galo Gautier para hacerle ver la necesidad de que estaba de matricularse.

Fuése, pues, el celoso funcionario, al caer de una tarde, al taller del que fué nuestro convecino, el cual, no interrumpió por esto sus múltiples ocupaciones, sino que siguió trabajando, pues en aquellos momentos estaba terminando uno, porque si muchos ataúdes hacía, muchos le reclamaban; y al hablarle el investigador de aquella necesidad, el laborioso Gautier contestaba que él no la sentía, ni tenía para qué, pues solamente cuando le agremiaran pagaría la contribución.

Entonces, se entabló este vivo diálogo entre ambos.

—Usted—decía muy grave y entonadamente el representante del fisco—tendrá que pagarla, pues no es justo que se esté beneficiando sin contribuir al Tesoro Público.

—¿Para qué—replicaba con socarronería Gautier—para que se lo coman ustedes? Mire... déjeme en paz. De aquí no sacaré usted nada, ni por las buenas ni por las malas. ¿Ha entendido?

—Eso, ya lo veremos.

—No; yo ya lo tengo visto. Conque, déjeme usted trabajar que hoy es un día de mucha faena y no estoy para perder el tiempo con los vivos.

—Pues le embargaré a usted.

—Muy bien. Pero hágalo en seguida, porque de lo contrario va a perder usted el tiempo.

—¿Qué voy a perder el tiempo?

—Sí; pues sólo tengo de más esos dos ataúdes de lujo están pintados ahí, ¿los ve usted?... y es fácil que también los coloque hoy. Dese, pues, mucha prisa. Lléveselos si quiere; uno para usted y otro para el Gobernador.

Aquella misma noche falleció de cólera fulminante el Gobernador Civil de la provincia.

Ocioso será decir al lector, que el investigador de contribuciones—que era andaluz, y andaluz gitano, y, por tanto, supersticioso—no volvió a parecer por la funeraria en los días de su vida.

Castor V. Pacheco.

SALUTACION A SANTANDER

*Santander, el mar te arrulla; Santander, el mar te ama
—ciudad de alma noble y triste, con ternuras de mujer—,
porque el mar tiene en Castilla una novia que se llama
Santander.*

*Montañesa infanzona, ciudad morena
que sueña de las olas al ronco son,
lo mismo que una lírica, blanca azucena,
toma mi alma, en el alma de esta canción.*

*Nereida del Cantábrico, yo te quería;
soñaba con tu noble paz señorial;
eras muy de mi alma, pues yo tenía
por Santander un culto sentimental.*

*A Castilla y Cantabria tu mano aduna
y teje el mar bravío tus alquiceles
con espumas de plata, mientras la luna
engarza en tus cabellos claros joyeles.*

*Montañesuca dulce, que estás soñando,
cual cristiana doncella, cerca del mar,
mientras tu pie de reina besa cantando,
como un enamorado celoso, el mar.*

*¡Oh, musa de Pereda, de triste cielo!
¡Oh, añorante y gallarda santanderina,
dulce cual la caricia de terciopelo
con que miran los ojos de Concha Espina!
Altas hembras jarifas, hechas de raso*

*con las hondas pupilas, llenas de ensueño,
que andan musicalmente bordando el paso
con sus pies fabulosamente pequeños.*

*Era así, toda unguida de poesía,
con las hondas pupilas llenas de encanto,
una santanderina que yo quería,
que ya duerme en la tierra del camposanto.*

*¡El puerto! Fuertes mástiles aventureros
donde cantan los vientos sus sinfonías,
fuman sus viejas pipas los marineros
con los ojos cargados de lejanías.*

*Ciudad de los altivos, hidalgos fieros,
si al horizonte miras ¿qué es lo que anhelas?
¿Rutas de aviadoras entre luceros?
¿O, en la mar, un camino de carabelas?*

*Cantabria de Castilla, tu alma de artista
siente del atavismo la ley fatal
ante el mar, que es la ruta de la conquista
y el azul que es la senda del Ideal.*

*Mas de este mar terrible de las galernas
poco sabe decirnos el verso mío,
de ese mar que ha inspirado rimas eternas
a vuestro gran poeta José del Río.*

*Santander, el mar te arrulla; Santander, el mar te ama
y tú te entregas al mar con ternuras de mujer
porque el mar tiene en Castilla una novia que se llama
Santander.*

Emilio CARRERE.

LA RIA DEL ASTILLERO

Pásase del Astillero a Pontejos en un bote que "gerenta"
—tanto en la mísera cobranza como en el duro remar—un
curtido mocequín de amable sonrisa y charla aguda.

Lentamente va venciendo el empuje de la marea, surcan-
do un agua rojiza, y es así, porque el mineral arrancado a
golpes de cotona por míseros hombres de ceño duro y mirada
de hielo, baja de las máquinas lavadoras, semeando sangre.

En tierra firme ya, "cabe" un castaño de bolas con púas
rojas, charoladas, miramos al Astillero, que parece congreso
de nidales, en los que no faltan risas que semejan cánticos,
ni gritos que "necesariamente" hay que comparar a piadas.

A la fuerza, viendo lo que veo, hay que ser una mijita
rimador; sin alineadas rimas.

Y sigamos.

La Planchada famosa, tendiendo sus "praos", nos re-
cuerda confusamente—éramos tan niños—una tarde de ro-
mería y un juego de pasabolos después, y un baile de pito
y tamboril y los mozos y las mozas danzando con seriedad
casi litúrgica.

No eran, claro que no—pues tan viejos no somos—los
días grandes para la monarquía de Iberia, porque el de la
Ensenada, Campomanes y Jovelanos,—cada cual a su ho-
ra—se desvivieron por el bien común; ni tampoco aquellos,
postrimeros casi, que en los navíos que en el Astillero se
hacían no pidieron nada al extranjero: que las maderas
galaban los bosques; los cañones eran hechos en la

Cavada y Liérganes; el velamen, en Espinosa de los Mon-
teros, y en Roquejada, la de la serpeante ría que hizo des-
barrar a más de un poeta, las poleas, los cordeles, los cua-
dernaes.

Era mucho después, era en la hora de más esperanza
cuando el tendido de los rieles ferroviarios eran brillantísima
promesa de bienestar.

Entonces, al paso de los trones que llenaron el valle de
humos y de pitidos la mina lanzó por los cables tensos que
cruzaban por nuestras cabezas, se apoyan en torres firmes
y se esconden en los repliegues de los montes, el mineral que
llena, con isócrona actividad, la negra panza de los barcos
que se recuestan,—parecen cansados—en los muros de em-
barque.

Esto, y la refinería petrolífera es lo que sostiene, aparte
del veraneo, al pueblo lindo en que hoy estamos; pueblecito
muy "personal" que, antes de ser remedio de otros, conten-
tós con ser lo que es: humilde, bonito, honrado.

Este pueblo—si aldea le decimos más le embellecere-
mos—tiembla un poco cuando un vapor cargado de líquido
mineral acércase a la ría, para por medio de sifones gigan-
tes, dejarse sorber lo que de las lejanas tierras de Méjico
porta. Pero, pasado el peligro—más aparente que real—
sonríe y se divierte, que los domingos y fiestas grandes vuel-
ven los tranvías de la población con centenares de muchachos
y muchachas que a bailar y merendar—como sus abuelos—

llegan, y el manubrio desgrana sus notas; y los taponazos de las botellas de cerveza son remedo de disparos, y a veces, si la fiesta es de importancia y rumbo, los cohetes—aquí los cohetes son necesarios para casi todo—suben a lo azul para algareros, estallar.

Y eso que en el Astillero pasa, pasa a este lado de la ría; en Pontejos, que se acurruca humilde, y en Heras, y en Boo, y en Guarnizo, que esta gente, si cumple la misión de ganar el pan sudando, al séptimo día le gusta sudarlo también, pero con gozo de repiqueteo en los tamboriles, con alegría un poquito opaca; que este cielo pizarroso no es el

cielo andaluz, ni la cerveza o sidra el oro fundido que Jerez llamamos.

Y así el Astillero, caserío hermoso que se empina en una loma para verse reflejado en las aguas del mar, es, sin hipóbole, un rincón limpio de todo, hasta de la cursi costumbre del "tenisteo", al que puede llegarse con la certeza de hallarse en él un acogimiento efusivo.

Y una conciencia comercial—disculpen ustedes lo antagónico—a prueba de toda honradez.

Que no es poco. . .

Fernando MORA.

DESDE LA MONTAÑA

RIVERO GIL, PIENSA IR A AMERICA

Cruzábamos la calle de Preciados en dirección a la Puerta del Sol, verdadero cerebro de Madrid, de donde parece partir la distribución del tráfico que más tarde se extiende por las grandes arterias que en ella nacen y que constituyen las amplias rúas hermosas de la populosa ciudad. Deambulábamos, repetimos, hacia la puerta del Sol, cuando ya próximos a ella hizo la casualidad que nos tropezáramos con Francisco Rivero Gil, el notabilísimo caricaturista montañés, cuyo arte ha logrado una imposición rotunda en el campo intelectual de la Corte.

El intelectualismo provinciano converge irremisiblemente en la villa citada. Ahora bien: converger no siempre supone triunfo ni tan siquiera aceptación. ¡Cuántos sienten las dentelladas agudas del fracaso y retornan al punto de su procedencia no tan sólo con una pobreza monetaria infinitamente mayor, sino, con una carencia completa de ilusiones, anuladas éstas por los desengaños en los que la lucha por la vida en la manifestación del Arte es tan pródiga!

La mayor o menor intensidad de un fracaso no suele representar, desgraciadamente la insolvencia intelectual del individuo que lo sufre. Nosotros pudimos comprobarlo.

¡Cuántos valores yacen olvidados en esa nutrida "cofradía del hambre"!

Existe una juventud literaria y artística sobradamente pujante y enormemente valiosa que a pesar de todo, permanece olvidada y desconocida por la lucha sorda que contra ella ejercen los verdaderos maestros y maestrillos hoy impuestos. . .

Estas apreciaciones que acabamos de hacer, encarecen con suma elocuencia el valor del arte de Rivero Gil. Ser artista en Madrid y no morir de hambre, es mucho. Imponerse y triunfar rápidamente es algo considerable que no todos pueden apreciar. Y es por eso, porque en un lugar donde existen valores indiscutibles en proporción numerosa, y donde vive un monopolio inexpugnable e indestructible

que se opone a todo (representar la unión es representar la furza), el encumbramiento noble y seguro es la garantía más hermosa de un arte contra quien la oposición resulta nula porque en este caso, la fuerza se siente dominada por el cerebro.

Paco Rivero Gil marchó un día a Madrid, ¡su genio se ahogaba en nuestro estrecho marco provinciano!. Pasaron, para los que desde aquí seguimos su partida, días de espera y, sin embargo, de confianza. Rivero Gil triunfaría, y Rivero Gil triunfó.

No tardamos en ver adornadas las páginas escogidas de las publicaciones de Prensa Gráfica, con los trazos ingeniosos de sus dibujos; no hubo necesidad de esperar mucho, para que sus graciosas caricaturas nos volviesen a distraer desde la tribuna enorme de algún gran rotativo madrileño.

Su triunfo fué definitivo y rápido. Si hubiera valido, solamente, hubiera engrosado el grupo de hampones de que antes os hablaba; pero como valía *mucho*, al romper sendas envidias, su imposición tuvo rotundidad de triunfo.

Pero el espíritu inquieto de Rivero Gil, vuelve nuevamente a saber de una disconformidad. La consolidación de su arte no le basta.

Anhela más. . .

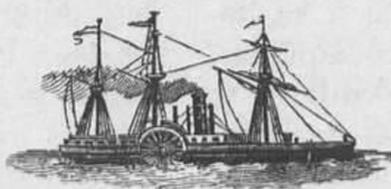
Anhela la lucha, porque almas templadas como la suya, no gustan del sedante de la paz.

Rivero Gil marchará próximamente a París donde piensa trabajar perfeccionando su arte. Vivirá la vida intensa del Barrio Latino, y más tarde cruzará el Atlántico para entrar con su arte por la anchura acogedora del Río de la Plata. . .

. . . Así nos lo confesó el notable artista montañés, en aquel momento de Madrid en que la oscuridad de la noche comenzó a privarnos de la visión magnífica de un cielo diáfano que tenía un vago fondo de azulina transparencia. . .

Manuel de Val.

Santander y Noviembre de 1926.



E L L I N D I A N O

Los hombres que viven en provincias marítimas parecen que se sienten atraídos por un deseo irresistible de surcar los mares en busca de nuevos continentes. La estela que dejaron las carabelas de Colón, son como una antorcha que ilumina su camino, lleno de esperanzas, ilusiones, de proyectos. . .

Quizá por eso, en la mayoría de los pueblos asturianos nacen los niños predestinados a la emigración, cuyo éxodo comienza en las inmundas bodegas de algunos barcos en que van hacinados, como trágica y despreciable mercancía humana, y terminan muchos de ellos, los fracasados en sus nobles ambiciones, arribando de nuevo a las playas que dejaron. Y vuelven rotos, destrozado su idealismo ante lo inesperado de la realidad; con el alma llena de amargura y el cuerpo tundido en fuerza de privaciones.

Pero estos hombres que fueron vencidos en el titánico pugilato sostenido sobre el *ring* del trabajo contra la fortuna, han dejado en estas tierras efímeras señales convertidas en pequeñas letras de cambio que sirvieron para mitigar el hambre de su familia ausente, o para que ésta cumpliera con las exigencias de la usura, o para remediar una crítica situación con cualquier luctuoso motivo. Son, también, los próceres anónimos que se unen para dotar de servicios innumerables e imprescindibles, a sus respectivos pueblos, y así vemos que muchas escuelas, fuentes públicas, abrevaderos, puentes y hasta hospitales llevan el marbete de los emigrados en las Américas. Son pródigos, generosos y tanto mayor es su altruísmo cuanto insignificante su capital, amasado con privaciones de orden secundario para verterlo, en gallarda ofrenda, cuando el alto interés de su pueblo lo reclama. . .

Muchas veces, a la llegada al puerto de los grandes trasatlánticos, hemos visto al "indiano" que, después de una vida intensa de trabajos en el nuevo Continente, viene a

pasar varios meses al lado de los suyos. Más de una vez ha palpitado nuestro corazón, impulsado por el entusiasmo hacia esa clase de "hombre superior", y hemos tenido deseos de gritarle: "Bien merecido tienes el descanso. Que la vida derrame sobre ti sus preciados dones." Y lo hemos visto cruzar como por una calle humana que se mofaba de él porque la vestimenta es un tanto arbitraria y no corresponde al implacable corte de los que usan los que Fernández del Villar llamó con tanto acierto "colonia de lilas". Y al escarnio que de él hacía las gentes, parecía surgir una aureola de sacrificios que nimbaba su frente.

¿Qué sabe nadie de las luchas que sostienen muchos de nuestros compatriotas al otro lado de los mares para proporcionarse una vejez tranquila? ¿Qué concepto se formarían las gentes al ver que un puñado de españoles vuelven a sus hogares y gastan una fortuna en unos meses? Seguramente ignoran que esas pesetas que traen son el producto de varios años de trabajo, de vivir asceta, de ilusión ante el deseo de tornar a sus lares en busca de legítima tregua a sus interminables días de sujeción tras de un mostrador. Ya no encuentra el dinero a "patadas" por las anchurosas vías metropolitanas, y es preciso "romperse mucho el cuero" trabajando para obtener, legítimamente, una parte de lo mucho que se ha producido.

Y los que, más inteligentes o más hábiles, han conseguido crearse una posición social, vienen aquí, a España, a gastarse generosamente lo que España no podía nunca concederles por la forma tan raquítica en que se desenvuelve su industria y su comercio. Reeducado su espíritu en la liberalidad de las Américas, sin dar al dinero el valor que nosotros le concedemos, ponen su capital desinteresadamente en negocios o empresas benéficas, dando un alto ejemplo de civismo a los que en nuestra provincia se encastillan en las cajas de caudales y metalizan el alma y la conciencia. . .

Muchas villas y aldeas del norte de España, incluida toda Galicia, no tienen más medios de vida que el dinero enviado por el "indiano". Este que sostiene en los países de su residencia numerosas Casas de Salud—de las que debe citarse como modelo la "Quinta Covadonga", que los asturianos crearon en la Habana—que contribuye al sostenimiento de su centro social y a no pocas asociaciones formadas por Concejos, a numerosas obras de gran necesidad y urgencia en sus pueblos natales, y, por último, viene a dejar aquí lo poco o lo mucho que ganó, aun no ha sido comprendido por la mayoría de los españoles, y necesita de una rehabilitación que le ponga a la altura que por derecho propio le corresponde, lo mismo que al que individualmente se significó en actos filantrópicos como aquellos que en forma colectiva prestaron su cooperación en la resolución de no pocos problemas que hubieran quedado pendientes de haberlos dejado al albedrío de los Samuel Lovi que padecemos en España.

Creemos llegado el momento de rehabilitar al "indiano" no por medio de la celebración de una fiesta más, sino tratando consideradamente a todo aquel que llegue de América por el bien que ha hecho. Homenaje mudo, pero noble y sincero, ante este nuevo Ave Fénix que de la nada, se convirtió en potentado de dinero, a veces, y siempre espiritual.

UNA ANECDOTA DIARIA

Hallábanse en una población donde eran completamente desconocidos, don Antonio Maura, hijo del ilustre estadista, y el primogénito del duque de Veragua.

Casualmente fueron testigos de una riña y acudieron como testigos a la Comisaría.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó el comisario al joven Maura.

—Antonio Maura.

—¡Bromas, no!—contestó amostazado el comisario.

—Le digo a usted que me llamo así. . .

—Eso ya lo veremos luego. . . ¿Y usted?

—Yo—respondió el joven Veragua vacilando—; yo no me atrevo a decirlo. . .

—¿Por qué?

—Porque si a mi amigo no le cree que se llama Antonio Maura, si yo le digo que me llamo Cristóbal Colón, me mata. . .

En efecto, todos los primogénitos de la Casa de Veragua llevan el nombre y el apellido del descubridor de América.

PICK.

R. Ramos Martínez.

ACERCA DE LA VIDA LOCAL

La Prensa santanderina ha escrito en las semanas últimas acerca de los tiempos presentes y de los tiempos pasados de Santander. Este tiempo se refiere no a lo romántico y melancólico, según los versos conmovedores de Jorge Manrique, sino a lo práctico, de negocios y de política. Con motivo de la muerte de un hombre representativo, se han escrito artículos sobre la poco floreciente vida local.

Por ocupaciones más perentorias no nos hemos podido ocupar antes de asunto tan interesantes para Santander, aunque tengamos tan poco mérito para esclarecer la cuestión. Pero es digna de recordarse y por eso la sacamos a cuento otra vez.

¿Cuáles han sido los mejores tiempos y los mejores políticos directores para Santander y su provincia? ¿Los de fines del siglo pasado o los políticos de un poco antes de la situación presente? Por lo general, solemos quejarnos mucho de la propia actualidad, creyendo, efectivamente, mucho mejor la pasada; es decir, nuestra actualidad, pues cuando vamos a viejos ya no es nuestra actualidad. Modas, costumbres, ideas, todo nos hiere algo en el corazón envejecido, y es posible que Keysserling, el filósofo de la escuela de Darmstadt, esté en lo cierto cuando, al hablar del mundo que nace, dice que la vida siempre tiene razón... ¿Cuáles han sido los mejores tiempos para Santander, en lo político, y sus derivaciones de progreso?

A nuestro juicio, hay un error fundamental en el asunto: la creencia de que los pueblos, la ciudad y la provincia pueden prosperar merced a la influencia o la acción política, en ese sentido de influencia cerca de los gobiernos. Y hay que ir en otras direcciones, porque la política, tal como se entiende entre nosotros, sobre todo entre los que la viven en elecciones y dominio de lo oficial, no ha servido nunca para trabajar por el distrito, no es lo que levanta el espíritu y el hacer progresar un pueblo como es debido. Para que la política sea útil, en el sentido creador de riqueza y cultura generales, necesita ser política no de influencia oficial, sino política general también, de conjunto, para todos los distritos, coherente, simultánea, orgánica. En fin, política. Un favor o muchos favores oficiales no hacen una provincia ni una ciudad. Se pueden citar muchos ejemplos de provincias en las cuales, desde los presidentes de Consejo hasta los diputados más poderosos, han dispensado favores oficiales de toda importancia: cuarteles, fábricas de tabacos, acumulación de elementos burocráticos, incluso arreglo de puertos, abundancia de caminos, etcétera, y, sin embargo, la vida natural de las provincias, es decir, la riqueza de sus tierras o de sus posibilidades naturales, ha tenido que desenvolverse por el esfuerzo de algunos hombres creadores de negocios, o no se ha desenvuelto, o lleva una vida demasiado mezquina.

Es cierto, naturalmente, que unos diputados lo hacen mejor que otros, y creemos que en estos últimos tiempos ha habido diputados y amigos inteligentes circundantes más útiles para la provincia que en otros tiempos.

Ya hemos demostrado en otra ocasión nuestra imparcialidad política al visitar, por ejemplo, Valderredible, bien servido de caminos y de escuelas, casi todo lo cual parece deberse a la acción política de estos últimos años. Pero insistimos en que la prosperidad de un pueblo o de una pro-

vincia dependen poco de lo que puedan hacer uno o varios diputados en un sistema de política nacional tan rudimentario como el nuestro.

Llegado el caso de actuar para Santander, que se siente en decadencia, o en peligro de estacionarse al menos, es cosa que merece intensa reflexión entre las personas de categoría económica e intelectual.

En efecto, es preciso, más que nunca, empezar una labor de crítica. Valor para la crítica. Decimos esto porque creemos que una de las causas psicológicas del caso presente ha sido el montañesismo; es decir, el exceso de pasión por lo propio, la dulce comodidad de creerse en lo mejor y entre los mejores. No ha habido crítica ni quien se atreviera casi a ella frente a una opinión pública adormecida en un ensueño de felicidad de patria chica, y frente a algunos hombres que, destacándose algo, en seguida, salían con aire de superioridad patriótica. José del Río, en "La Atalaya", cita a don José María Cagigal, que documentaba entonces la precaria situación industrial de la provincia, lo que parece significar que no había entonces más críticos de la época. Cuando se celebró una Exposición de la industria montañesa en la plaza de Pombo, nos parece que bajo la Regencia todavía, el que esto escribe, muy joven a la sazón, es claro, criticó severamente aquel falso e inmediato alarde. "El Cantábrico", donde fué publicado el artículo, recibió una manifestación hostil del montañesismo herido, y recibimos, a la vez, toda clase de insultos en la Prensa y amenazas de muerte en varios anónimos. La crítica del señor Cagigal y la nuestra, en vez de haber servido para fijar la atención de las personas más cultas y para conmover de preocupación el alma del pueblo, no sirvió para nada o sirvió para lo contrario. Este es un ejemplo muy interesante, aunque reconozcamos también que los tiempos han variado y ahora se hace más crítica y se tolera más. Pero esta es la cuestión: estudiar, analizar, mirar las cosas de semeiante importancia con la debida seriedad.

A la vista de ejemplos así puede ocurrir fácilmente que ciertas personas de valer y de estudio se abstengan de intervenir en la crítica y en la acción públicas, lo cual significa una pérdida para el interés general. Pero, además, la prosperidad de un pueblo depende también de otras causas fundamentales. Una ciudad moderna necesita para su desenvolvimiento intelectual—del que ha de depender su desenvolvimiento económico, irremisiblemente—estos principales elementos: buenas instituciones de cultura, desde la escuela primaria hasta la Universidad o enseñanzas parciales; espíritu abierto, sin ridículos temores sociales, a todas las ideas; crítica, es decir, valor para analizar en público y valor público para escuchar la crítica.

Estas son las fuerzas naturales que ponen en erección los corazones y los cerebros de los hombres y, por lo tanto, las fuerzas de conjunto que levantan los pueblos.

Organización de la cultura y crítica abierta, seria y razonada. Los datos y las consideraciones que sugieran o las emociones que sienta el observador inteligente. Sin esto es difícil crear entusiasmo verdadero por el trabajo personal y por el interés público, que es de donde puede nacer la verdadera política y el progreso de un pueblo.

R. Sánchez Díaz.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

SANTANDER.—¿Quién dijo que en España atravesábamos una aguda crisis monetaria?

¿Dónde nació tamaño desatino?

En España abunda el dinero... y las esperanzas.

Oficialmente está ya agotado todo el papel de la Lotería de Navidad; los vendedores que conservan algunos pedazos los venden como pan bendito, y no falta quien abone prima por un poquito de esa remota esperanza que todos ponemos en nuestra rehabilitación económica por conducto de Su Majestad "el gordo."

Otra demostración de la abundancia de dinero que existe en España, es el resultado del empréstito nacional, cubierto varias veces.

Santander ha dado el ejemplo, acudiendo con sus ahorros a la operación de crédito.

El capital montañés se ha puesto a la altura del catalán, suscribiendo cerca de un millón de pesetas más que Barcelona; doble que Coruña; tres veces más que Gijón u Oviedo; cuatro más que Pamplona, nueve más que San Sebastián y veintitrés y medio veces más que Vitoria.

Nuestros cuarenta y siete millones de pesetas, son un síntoma de vitalidad, que habla con más elocuencia que todos los que afirman que no hay numerario en la Montaña.

¡Ya lo creo que hoy, y tanto!

Por esta vez nos hemos quedado los santanderinos con el deseo de abrir el armario de las grandes solemnidades, para festejar al jefe del Directorio.

El viaje, por ahora, no se realizará; esto ha dicho la primera autoridad de la provincia, y algunos elementos comerciales que se disponían a agasajar a Primo de Rivera, se han quedado con las ganas.

Otra vez será.

LA FALTA DE TRABAJO La Federación Obrera Montañesa ha celebrado varias reuniones para tratar de la aguda crisis que atraviesa la clase en toda la provincia, por falta de trabajo.

Los obreros del ramo de construcción, que hasta el pasado año tenían cuanto trabajo necesitaban y algo más, están actualmente la mayor parte parados, edificándose muy poco.

Después que la comisión nombrada para estudiar los medios de hacer frente a la situación, acuerde los procedimientos a seguir con el fin de atenuar los graves efectos de la paralización la Federación invitará a una reunión a los sin trabajo para que todos de acuerdo eleven al Gobierno las conclusiones.

UN HOMBRE INTREPIDO Mijares, el popularísimo Demetrio Ojeda Mijares, obrero del muelle, bombero voluntario, y providencia salvadora de cuantos tienen la mala suerte de caer al agua en la bahía santanderina; el hombre anfibio, se ha ofrecido voluntariamente a acompañar al dinamarqués Ventegodt, en la continuación del viaje en canoa a Calcuta.

Por lo que se ve, Mijares es hombre a quien no arredran los peligros que encierra esta empresa, ni asusta el trágico episodio que la ha interrumpido.

¡Animo, pues, y adelante, admirable Mijares!

SIEMPRE ES UNA ESPERANZA. Los sondeos petrolíferos que se practican en Ajo, no han dado hasta ahora el resultado apetecido, pero vuelve la

esperanza de que si no es allí, en alguna otra zona de la provincia, se podrán encontrar pozos del buscado mineral.

En la parte baja del Escudo, para la provincia de Burgos y pueblo de Robledo Abel, también están haciéndose sondeos, y se ha logrado encontrar a los 714 metros de profundidad un pozo de petróleo.

Es decir, a la profundidad indicada salen abundantes gases acusadores de la presencia de petróleo, y se espera que un poco que se profundice más la sonda se encontrará el mineral.

¡Y poco necesario que es este hallazgo!

Si se tuviese la suerte de encontrarlo en abundancia, cambiaría por completo la vida en la provincia.

UNA ESPERANZA MENOS Las herencias fabulosas constituyen el sueño dorado de muchas cabezas locas que esperan redimirse del trabajo y de la escasez por este medio: una herencia, la lotería, la mina de oro...

No quiere decir que muchos no han tenido otro remedio de rehabilitación, pero en este número, seguramente que no podrán contarse las dos o tres docenas de montañeses que cabalgaban en la ilusión, persiguiendo la fabulosa fortuna dejada al morir el Méjico, por el Virrey, Mier y Terán, natural de la Montaña.

Hasta una representación de los supuestos herederos se ha trasladado a Méjico para gestionar la entrega de la herencia.

La triste realidad ha hechado por tierra todos los sueños dorados que se habían forjado los supuestos parientes del Virrey cuando se ha averiguado que no ha existido tal señor.

La novela se ha forjado por haber existido en Méjico un Virrey, don Manuel Antonio Flores, último de los que regentaron la Nueva España durante el reinado de Carlos III, y que este lugar teniente del Monarca, tenía un hijo casado con una dama montañesa, doña María Rafaela Gutiérrez de Terán.

Descendientes de aquella dama existen muchas conocidas familias en Méjico y en la Montaña, que desde luego, no han creído oportuno seguir el camino de ilusiones de los que esperaban regresar a Santander con la fabulosa herencia.

NO ESTARIA MAL El Ayuntamiento santanderino tiene en estudio municipalizar el servicio de alumbrado de la población, por estar próximo a caducar el contrato que tiene con la fábrica del gas.

No es malo el proyecto.

Municipalizar un servicio de tanta importancia, significaría para la corporación municipal, una reducción de importancia en este servicio, y una garantía de que lo que actualmente se invierte en el alumbrado público, quedaría en España, ya que la fábrica actual es y tiene su casa matriz en Francia.

De desear es que del estudio, nuestra municipalidad salga triunfante, y de decir a la ciudad:

—Esa es la labor de nuestra política económica, que los que nos sucedan, la prosigan con otros servicios que también pueden municipalizarse.



UNA CAUSA RUIDOSA Ante la Audiencia se ha visto la causa seguida contra el Ayuntamiento destituido de Luena, a raíz del golpe de Estado por el Directorio—¡¡tres años ya!!—por supuesta malversación de 90,000 pesetas de los fondos de aquel municipio.

En parte, hemos presenciado la vista, y sacamos la consecuencia de que los encartados, volverán a hacerse pronto cargo de los bienes que tienen embargados.

Entre el público que asistió a la causa, se encontraban el exalcalde de Luena, don Ventura García, el exsecretario, don Cosme Puente y el exdepositorio, don Lisardo de la Concha, que son los tres únicos encartados que quedan de este que fué ruidoso pleito.

LA LEGION DE HONOR El Gobierno francés ha premiado con la Legión de Honor, los méritos contraídos por su amistad a la República por el notable escritor y profesor, don Julián Fresnedo de la Calzada.

Si algún español se ha hecho acreedor a la honra de prender sobre su pecho una condecoración tan estimada como la Legión de Honor, ese compatriota es nuestro ilustre colaborador, que sin dejar de ser un buen español, ha sabido amar a Francia con todos sus entusiasmos y su admiración, lo mismo en las horas de esplendor para aquella República, que en las de dolor.

Por eso el Presidente de la República Francesa ha recompensado su fidelidad con la Legión, y la colonia francesa en Santander le ha regalado las insignias, valiosa joya, que con la Legión le fueron impuestas a nuestro amigo en una fiesta íntima, en la que se levantaron las copas brindando por la prosperidad de Francia y por la ventura del pueblo español.

Al recoger en esta breve nota la noticia de este bello galardón para quien tantas veces honró las columnas de LA MONTAÑA, sentimos la íntima satisfacción de unir a las muchas que con este motivo ha recibido, nuestra felicitación.

ASAMBLEA PISCICOLA Gracias a la iniciativa del ilustre catedrático don Odom de Buen, el mes próximo se celebrará en Santander una asamblea piscícola, en la que se tratará un tema tan interesante como el de la repoblación de los ríos.

La Asamblea tendrá carácter internacional, y en ella tomarán parte eminentes biólogos, entre los que se cuenta el sabio profesor Roule, quien desde Santander se trasladará a Madrid, para dar una serie de conferencias referentes al fomento de la riqueza pesquera de los ríos.

Para los santanderinos es un honor que se designe esta capital para la asamblea, y constituiría un beneficio inapreciable, que el principio de la repoblación de los ríos en España, se iniciase por los de esta provincia.

LA CASA DE LA MONTAÑA En Sevilla se ha celebrado una reunión asistiendo las personas más significadas de la Colonia Montañesa, acordándose nombrar una comisión encargada de la fundación de la Casa de la Montaña.

La colonia montañesa en Sevilla, es numerosa y la mayor parte de sus miembros gozan sólido prestigio en el comercio de Andalucía, por lo que es de esperar que la Casa de la Montaña, será paladín valioso de los intereses montañeses.

VIDA SOCIAL Merece destacarse en la vida social montañesa, el homenaje hecho por el Gobierno al ilustre montañés, don Leonardo de Torres Quevedo, quien ha sido nombrado Inspector general del cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

El sólido prestigio que en el mundo de la ciencia goza el sabio ingeniero hijo de la Montaña, han hecho que este homenaje oficial sea recibido con entusiasmo en todos los centros intelectuales.

El capítulo de bodas entre jóvenes conocidos comprende esta semana la de la señorita de Torrelavega, María Luz Feliu Gómez con don Gabriel Aribas Borregos.

Los novios obsequiaron a sus amistades con un banquete en el hotel Comercio de la vecina ciudad.

En la misma ciudad unieron sus destinos la señorita Valentina Fernández con don José Abad, y en Barreda la señorita Teresa Abad, con don Jesús Gutiérrez.

Las dos bodas festejaron juntas el acontecimiento, por estar unidos los nuevos matrimonios por vínculos de familia, pasado el día en franca y fraternal fiesta.

Para el distinguido caballero don Leofredo Delgado ha sido pedida la mano de la señorita santanderina Axelia Jiménez.

Ha sido muy sentido en Santander, el fallecimiento del distinguido caballero don Antonio Fernández Baladrón.

Aunque no era montañés, el señor Fernández Baladrón, residía entre nosotros desde hace muchos años, alcanzando por sus prestigios y conocimientos de la vida comercial sólida posición, que puso siempre a disposición de los intereses de Santander.

Además de presidente del Consejo de administración del cuerpo de Bomberos Voluntarios, fué presidente de la Cámara de Comercio, y ostentó otros muchos cargos con el beneplácito de la ciudad.

Su entierro constituyó una imponente manifestación de duelo, en la que figuraba todo Santander.

Descanse en paz y reciban sus deudos nuestro sentido pésame.

POR LA PROVINCIA

En todos los Ayuntamientos de la provincia, ha sido acogida con viva simpatía la circular del Alcalde de la capital, señor Vega Lamera, proponiendo, en nombre de la corporación que preside, se solicite del Rey y del Gobierno, la concesión del ducado de la Montaña, para don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla.

Para los montañeses, la personalidad del ilustre benefactor, se hace acreedora a la concesión de esta merced, por su intensa labor de generosidad y de patriotismo, y no hay que dudar que todos los Ayuntamientos de la provincia, interpretando los sentimientos de sus administrados, acordarán, en sesión, patrocinar la iniciativa de la corporación municipal de la capital.

El ducado de la Montaña, en ninguno encarnará como en este gran patricio que tanto honra a España.



LIEBANA La iglesia de Santa María de Priasea (Liébana), monumento de gran belleza arquitectónica, está en peligro de ruina.

Así se lo ha comunicado al Gobernador civil, como presidente de la Junta de Monumentos, el culto vocal de la misma, don Herminio Alcalde del Río.

Es de suponer que la primera autoridad de la provincia, velando por esta joya arquitectónica, hará las gestiones necesarias para evitar la ruina total del magnífico edificio.

La Junta de Fomento ha acordado conceder premios en metálico a las entidades, corporaciones y particulares que en la provincia más se hayan distinguido por su cariño al arbolado.

Para ser premiados deberán justificar el número de plantaciones por ellos verificadas.

Ahora falta que la misma Junta acuerde castigar con fuertes multas a cuantos enemigos tiene el arbolado.

¡Premio al que fomenta esta riqueza y castigo al que la destruya!

Sería un acuerdo justo.

Los lebaniegos tratan de organizar la fiesta del "Indiano". Nos parece muy bien.

Honrar a quienes fuera de la Patria nos honran, es un deber, no sólo de los lebaniegos, sino de toda la provincia que de sus hijos "indianos", ha recibido y está recibiendo inencontrables mercedes.

La fiesta del "Indiano", no debiera tener carácter local, sino provincial y los más indicados para patrocinar este homenaje espiritual a los montañeses expatriados, son con la Diputación otras colectividades que están más en íntima relación con los "indianos" como la Casa de América.

¿Por qué no ver con cariño la iniciativa de los lebaniegos, y adoptarla para toda la provincia, celebrándola un día determinado?

Con muchos menos motivos se organizan actos, que no responden como este homenaje a los "indianos", a los intereses y a la gratitud de la Montaña.

TORRELAVEGA Las de Santa Isabel, son las ferias que con más entusiasmo y mayor animación se celebran en Torrelavega, cuando el tiempo lo permite.

Este año, en la vecina ciudad se han quedado con las ganas de celebrar la feria; la lluvia ¡y qué lluvia, el diluvio!, ha hecho fracasar todos los preparativos de los torrelaveguenses, impidiendo que acudiesen, como es costumbre, los ganaderos de toda la comarca, al mercado.

Ha sido una lástima, porque esta feria es una de las más interesantes y más concurridas de la Montaña.

SANTOÑA Ya está anunciada la subasta de construcción de los puentes que unirán la carretera de Santoña a Cícero, por las marismas, y en línea recta.

El presupuesto de estas obras asciende a cerca de medio millón de pesetas.

Dos extremos de suma importancia ofrece la realización de este proyecto, primero y principal, terminar una vía de comunicación por la que hace tanto tiempo trabaja todo el pueblo de Santoña. Gracias a esta nueva carretera, Santoña se acercará a la línea del ferrocarril, y la industria y el co-

mercio encontrarán mayores facilidades para su desenvolvimiento.

Por otra parte, la construcción de los puentes, en este invierno, contribuirá en parte a resolver la aguda crisis de trabajo que atraviesa la provincia.

Este nuevo aspecto de la proyectada obra, tiene indudable interés, y será motivo de esperanza para muchas familias que hoy encuentran grandes dificultades para hacer frente a sus necesidades por falta de ocupación.

En Santoña ha causado pésimo efecto el programa de reorganización del Arma de Artillería.

Y la causa fácil es de comprender.

En la nueva reorganización se destina a otra plaza el Regimiento de Artillería que guarnece la villa, y que es uno de sus más necesarios elementos de vida.

Claro está que se harán las gestiones encaminadas a evitar que el traslado se lleve a efecto, aunque se tienen pocas esperanzas de que el resultado sea satisfactorio para Santoña.

REINOSA El Ministro de Marina, después de asistir en Bilbao a la botadura del nuevo trasatlántico de la Española, se trasladó a Reinosa, visitando la magnífica factoría de La Constructora Naval.

En la simpática villa se habían organizado algunas fiestas en honor del Ministro, encargándose el mal tiempo de deslucirlas.

El ilustre marino y sus acompañantes visitaron la factoría, recorriendo todos los talleres, y elogiando la soberbia instalación que tiene la interesante industria.

Supónese que la visita del Ministro esté relacionada con nuevos proyectos de construcciones navales, en los que La Constructora encontrará un medio de dar mayor amplitud a esta importante industria.

Consignemos que los visitantes fueron agasajados en Reinosa como requiere su representación, marchando muy satisfechos de la visita.

El Ebro, no se ha salido de madre con las abundantes lluvias de estos días, pero se le han subido los humos de manera tal, que al pasar por Reinosa, tan manso y humilde de costumbre, quiere llevárselo todo por delante, a juzgar por el caudal de agua que lleva.

No se ha conocido en la villa, una cantidad tan grande de agua.

¡Habrà que oír lo que dirán los "mañicos" cuando el río famoso pase amplio y caudaloso por las vegas aragonesas!

Por el Ministerio de Fomento, se ha dictado una disposición del ingeniero señor Pardo, y que tanto se ha discutido en la zona campurriana, creando un estado latente de opinión ya favorable a la construcción del Pantano.

RAMALES Si no con un derroche de arte, con muy buen gusto y con sincero entusiasmo se han iniciado las fiestas y veladas en los diversos pueblos montañeses que tienen sociedades recreativas.

En estos días interminables, el esparcimiento y solaz de la juventud de la aldea no tiene más recurso que la organización de fiestas, en las que cada uno pone de su parte cuanto el ingenio le sugiere, para hacer más llevadera la invernada.

Entre los pueblos que han comenzado la campaña artística, merecen señalarse Ramales de la Victoria, con una velada a beneficio de la Sociedad Teatro, en la que han tomado parte distinguidos jóvenes de aquella localidad; Maliaño, donde la fiesta se celebró a beneficio del director del orfeón local, y, Reinoso, en cuya villa la juventud pica más alto cuando se trata de fiestas artísticas.

Las veladas se repetirán pronto en Villacarriedo, Cabezón, Santoña, y otros muchos pueblos que adoptan este medio para hacer menos amarga la vida esta temporada.

VEGA DE PAS. Ha nevado estos días en los pueblos altos.

Por las cabeceras de Liébana, Reinoso, y la región pasiega, están ya cubiertas las montañas, y en la zona baja de la provincia se deja sentir bastante el descenso de la temperatura.

CORVERA. Con la asistencia del Gobernador civil, del delegado gubernativo señor Portilla, y de algunas otras personalidades, entre las que se encontraba el exgobernador señor Fuentes Pila, se ha celebrado en Corvera, la inauguración de las escuelas construídas a expensas de aquel vecindario.

Se pronunciaron patrióticos discursos en los que fué puesta de relieve la campaña que en favor de las construcciones escolares viene haciendo por toda la provincia el delegado gubernativo señor Portilla.

Las nuevas escuelas de Corvera son una demostración evidente de que con un poco de buena voluntad y de sacrificio por los pueblos, en poco tiempo no quedará ni aldea que no disponga de buenos edificios para escuelas.

CASTRO URDIALES. Las minas de Dicedo, han reducido nuevamente el personal obrero, y la crisis se deja sentir bastante en Castro Urdiales.

La llegada del invierno es siempre mal síntoma para los que viven del trabajo, pero este año, las consecuencias las

tendrá que sentir también el comercio, por la falta de ingresos.

La escasez de carbón es otra de las causas que agobian a las clases pescadoras de los puertos montañeses.

Los asturianos, dueños de minas de carbón, se han olvidado de que no hace mucho solicitaban apoyo del Gobierno para hacer frente a la grave situación que les creaba el bajo precio de este mineral, pero ahora, con la huelga inglesa, se han crecido de manera tal, que elevan los precios cuanto y como quieren, y lo que es peor, no cumplen sus compromisos de surtir a la industria pesquera, dejándola al borde del más grave de los conflictos: el de tener que amarrar sus embarcaciones.

Lentamente, pero nos aproximamos, y los castreños, como los santanderinos, tendremos que agradecer cuanto en favor de esta unión se haga.

Unos industriales entusiastas, los señores Mendizábal y hermanos, han adquirido, por traspaso, la línea de autobuses de Treto a Castro, y se proponen ampliarla para hacer servicio directo a la ciudad castreña desde Santander.

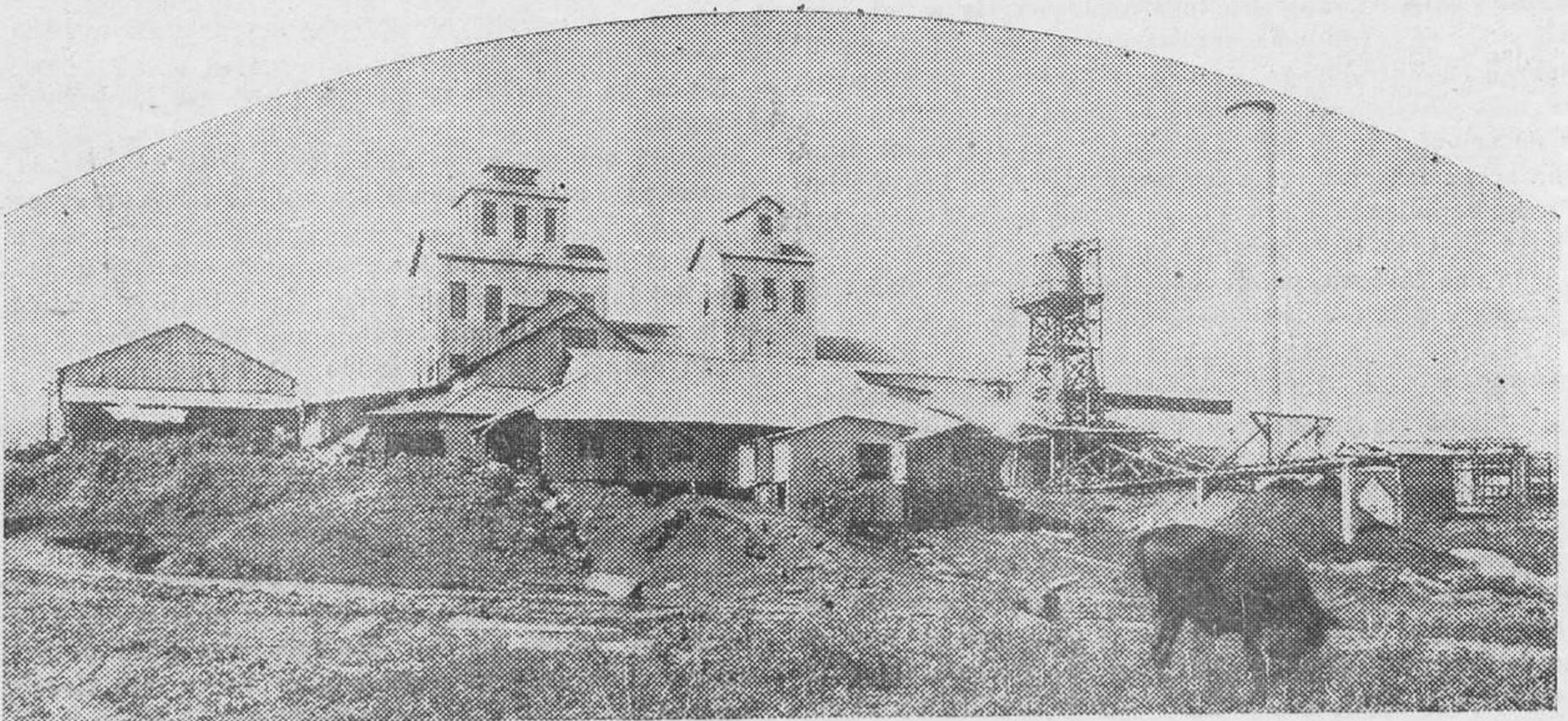
El proyecto nos parece tan interesantes, que creemos necesario que la Diputación provincial, dé cuantas facilidades pueda para el mejor resultado de este servicio, incluso llegando a la subvención, si es necesario.

SANTILLANA. Por las víctimas de la catástrofe de Cuba, se han celebrado solemnes funerales en la histórica Colegiata de Santillana.

Organizador de este piadoso acto, ha sido el Ayuntamiento local, y a los sufragios, han asistido todas las autoridades de de Santillana que preside el alcalde don Juan Arronte Abas-Santander, las de Torrelavega y Santillana, y las familias de muchos "indianos" montañeses.

Santander, Noviembre de 1926.

R A M Ó N M A R T Í N F Z P É R E Z



N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

TELEFONO A-4683

HACEN PAGOS POR EL CABLE Y GIRAN LETRAS
A CORTA Y LARGA VISTA SOBRE NEW YORK,
LONDRES, PARIS, MADRID, BARCELONA Y SOBRE
TODAS LAS CAPITALS Y PUEBLOS DE ESPAÑA E
ISLAS CANARIAS.

AGUIAR 108. — HABANA

BANCO MERCANTIL SANTANDER

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey,
Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo,
Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León,
Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reino-
sa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrela-
vega.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.
DESEMBOLSADO 7.500.000.00 "
FONDOS RESERVA. 11.350.000.00

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liqui-
daciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores per-
sonales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples, acep-
taciones, domiciliaciones. Préstamos sobre
mercaderías en depósito, tránsito, etc. Nego-
ciación de monedas extranjeras, seguros de
cambio de las mismas, cuentas corrientes en
ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de va-
lores libres de derecho de custodia.

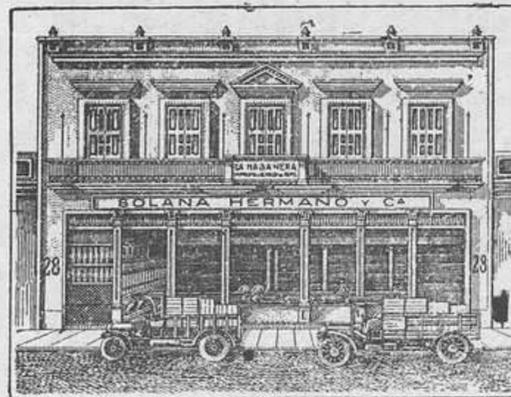
Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros
y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación
y rayados.

Solana, Hermano y Co.

PROPIETARIOS

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

LA COLONIAL

Escalante, Castillo y Ca.

Importadores de Sedería, Quincalla, Papelería, Perfum-
ería. Tejidos de Punto, y Unicos Recepto-
res de la afamada Perfumería

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871.

TELEFONO A-3450.

Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
Entre Teniente Rey y Muralla
TEL. A-7110. APARTADO 1701
Cable: Juanoteñ. — Habana

"LA CORONA"

Monte 233
Teléfono A-9548

PELETERIAS

J. GANDARILLAS
y Hnos.

"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022.

"A. B. C."
Monte 285
Teléfono M-9144.

"LA INDIA"

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de
ARREDONDO, PEREZ Y CA.
MURALLA 113. TEL. A-3933.
HABANA.

Pedro Gutiérrez Solar

Fabricante y Almacenista de
Sombreros
SOL No. 85. — TEL. M-7382
Cable y Telégrafo:
"GUTSOL" — HABANA

Alfredo G. de Lago

ABOGADO

Despacho:

BLANCA 1 Y 3 PISO 10. Da.
SANTANDER

Apartado No. 4. Teléf. No. 15
GRAN HOTEL "MAZA"

De Atanasio Maza Gutiérrez
El más ventilado y más fresco de
todos. Restaurant a la moderna.
Frente a la Est. del Ferrocarril.
ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

Sáinz, Hnos. y Cía.

IMPRESA - PAPELERIA

"MERCURIO PRESS"
1 TE. REY NUM. 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957
HABANA.

"GARAJE MIRAMAR"

DE

JOSE HERRERIA

7º número 165, entre 20 y 22.
VEDADO, Teléfono F-4882.
Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas
Buen servicio de aire.

"LA CRUZ VERDE"

POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA DE TO-
DAS CLASES.
TELEFONO A-6548.
Mercaderes 42. Habana.

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL
Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRESA
ENCUADERNACION Y RAYADOS
DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: AYESTERAN 14.—Tel. U-2422.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES
TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: "NALASO"

HABANA

TELEFONO I-8-5007

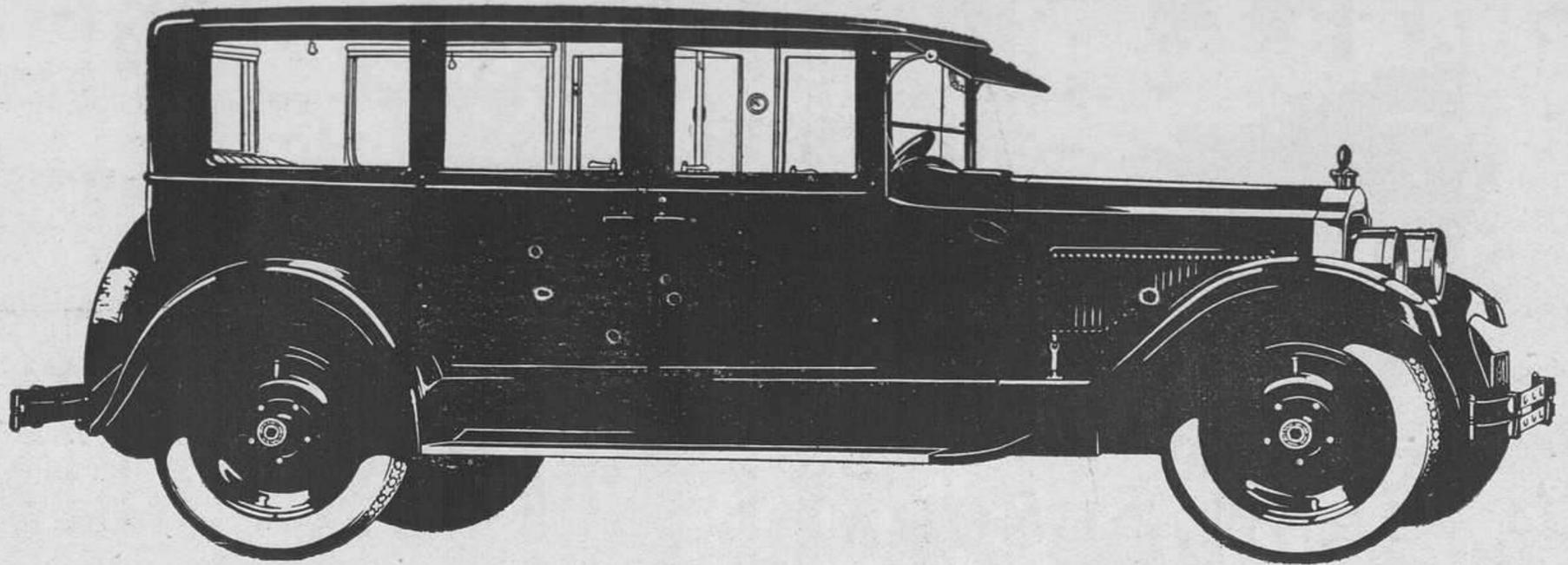
"REGIL"

Gran tren de tostar café
CON APARATOS PERFECCIONADOS
de

Carral y Compañía

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA



Lujoso Limousine PACKARD para paseos, bodas, bautizos y duelos.

ANGEL OTI. - Oficina: Sol 66 y 68. - Teléfono A-2525

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA No. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN.

Correos: APARTADO 966.

TELEFONO A-4577

GERENTES { MANUEL TELLECHEA
ANTONIO PEÑA
ANTONIO BERTRAN
COMANDITARIOS
GANCEDO TOCA y C^o S.enC

TELÉFONOS { ESCRITORIO PRINCIPAL 1.1019.
ESCRITORIO de LOS TALLERES 12120
FÁBRICA de ABONO 11801,

Cable y Telégrafo
GANTOCA
CLAVES EN USO:
A B C 8^a EDICIÓN
WESTERN UNION 5^a EDICIÓN

COMPANIA DE MADERAS
"GANCEDO"
TELLECHEA, PEÑA Y C^o S.enC

TALLERES Y ALMACEN
DE
MADERAS
DE
TODAS CLASES

VIGAS DE HIERRO,
Y
OTROS MATERIALES
DE
CONSTRUCCIÓN

ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

CALZADA DE CONCHA, N^o 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

* **HABANA** *

FABRICANTES É IMPORTADORES
DE
ABONOS QUÍMICOS



LA GRAN SEÑORA

Cándido Pérez

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TEL. A-8364.

MURALLA 63.

H A B A N A .

Teléfonos :

Casa : A-7442 y M-7497.

Lonja : M-6009.

LLAMAS Y RUIZ

Importadores de víveres.

Amistad 95.

Habana.

HOTEL ROYAL

— DE —

URBANO GARCIA

LIMPIAS (SANTANDER)

El establecimiento preferido por los turistas

Confort y Esmero

El más importante de Limpias

Especialidad en el servicio para bodas, bautizos, etc.

Emplazado a diez metros del templo del Cristo Milagroso

Artículos Sanitarios "MOTT"

PARA TENER LO MEJOR Y OBTENER BUEN
RESULTADO, PIDA LOS ARTICULOS

"MOTT"

LO BUENO RESULTA SIEMPRE LO MEJOR.

REPRESENTANTES:

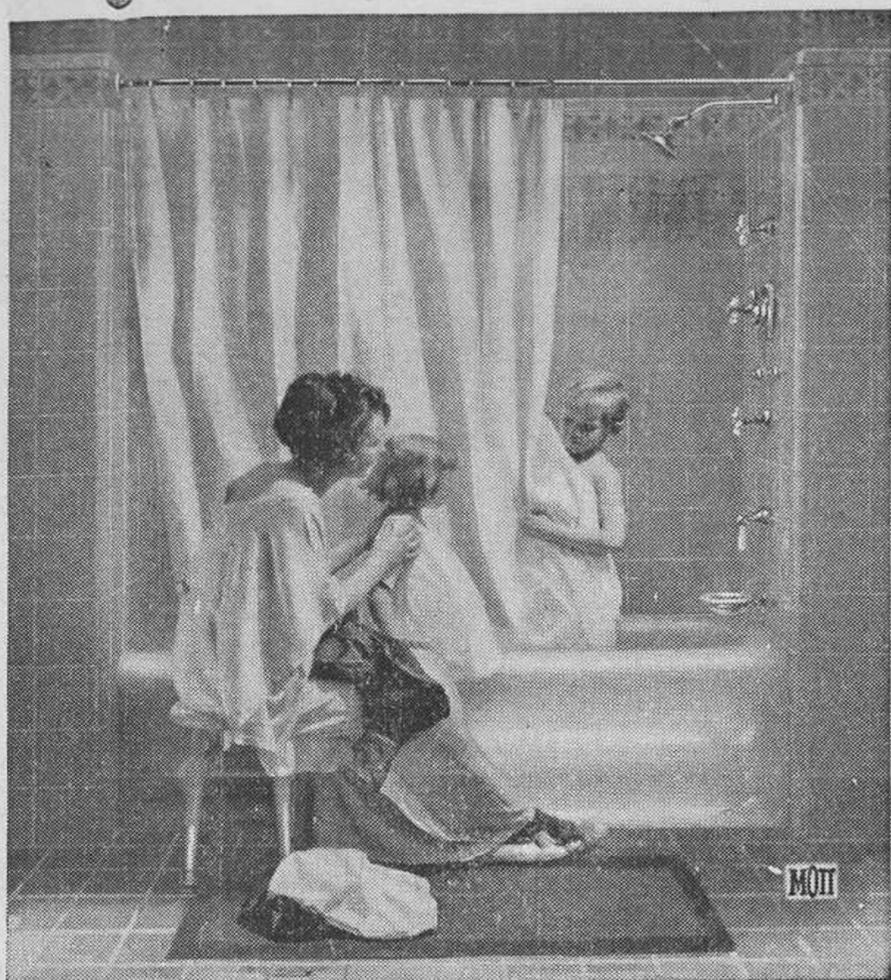
PONS, COBO y Cía.

AVENIDA DE BELGICA 4 y 6

(Antes Egido)

A-4296 TELEFONOS A-3131

**MATERIALES DE TODAS CLASES PARA
FABRICACION**



BELMONTE Y CA.

PAPELEROS

Fábrica de Libros para el Comercio

Encuadernación y Rayados

Trabajos Anexos en General

Unicos Distribuidores del Papel de Escribir

Marca Registrada NOLIA

Talleres:
Compostela 113
(entre Muralla y Sol.)

Teléfono A - 8151
Apartado 2153
Habana.



CRESPO Y GARCIA, S. EN C.

Avenida 10 de Octubre 98 y 100 (antes Jesús del Monte).

Articulos sanitarios modernos. Materiales de fabricación. Especialidad en azulejos de todas clases.

Las gracias de nuestra Cerveza "Tropical"



Presta a las formas belleza.
Evita las infecciones,
El tífus, indigestiones;
Y a la sangre dá riqueza.

Limpia el sistema renal.
Vence todo agotamiento,
Pidan, en cada momento,

DEME MEDIA TROPICAL



REGISTRADO EN A. 408

Editorial HERMES

Compostela, 78

La Habana